

LA CRÓNICA DEL MUNDO POR UN VIAJERO



Una narrativa inspiradora y personal de los viajes por varios lugares del mundo sobre las experiencias y vivencias de un viajero hondureño

JIMMY ANDINO MEJIA

2021

La crónica del mundo por un viajero

Una narrativa inspiradora y personal de los viajes por varios lugares del mundo sobre las experiencias y vivencias de un viajero hondureño

Jimmy Andino Mejía

Citación:

Andino Mejía, Jimmy. 2021. La crónica del mundo por un viajero. 90 p.

Revisión y edición: Lidia Andino y Kevin Andino

Diseño de portada: Kevin Andino y Jimmy Andino

Fotografías: ©Jimmy Andino Mejía

INDICE

	Pág.
Agradecimientos.....	4
Prólogo.....	5
Capítulo I: El Comienzo.....	7
Capítulo II: Las primeras veces.....	13
Capítulo III: ¿Dónde? ¿Y qué llevar?	20
Capítulo IV: ¿Aventurando solo o en compañía?	28
Capítulo V: Ningún país es mejor, es solo diferente.....	36
Capítulo VI: Las aventuras en los aeropuertos.....	43
Capítulo VII: La aventura de hospedarse.....	49
Capítulo VIII: A donde fueres, haz lo que vieres.....	55
Capítulo IX: La fotografía.....	61
Capítulo X: Momentos de calidez.....	67

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios por darme la vida y la salud para poder cumplir una de mis metas personales como es viajar y por darme la oportunidad de poderlo hacer por muchos años. A mi padre Federico Andino (QDDG), por hacerme su compañero obligado de viaje y que despertó involuntariamente este espíritu de conocer y viajar. A mi amigo Gerson Eliuth Urtecho por motivarme a escribir mis memorias de viaje y a toda mi familia, amigos y oyentes que a lo largo de los años han disfrutado de mis narrativas de viaje y que su alegría y asombro son el estímulo para seguir explorando el mundo.



Jimmy Andino Mejía. Biólogo, Hondureño y viajero.

jimmywandino@gmail.com

PRÓLOGO

¿Por qué escribir de mis memorias de viaje? No es para ser narcisista, engreído o jactarme a donde he viajado. Todo comienza con el deseo de compartir con mis amigos y lectores sobre mis experiencias recorriendo el mundo, reconociendo que hay otras culturas, formas de pensar y muchas personas de las que podemos conocer y aprender cuando uno viaja. Durante varios años, varios amigos me motivaron a comenzar a escribir mis experiencias de viaje ya que me gusta contarlas y relacionarlas con lo que hago en mi vida cotidiana. Mi gran amigo Gerson Urtecho, terminó de animarme a escribir mis experiencias ya que según Él: “la forma que cuentas tus historias son tan interesantes que otros las deberían de disfrutar”. Al iniciar el 2017 y como parte de “esos deseos del nuevo año” decidí que sería interesante y entretenido escribir mis experiencias en casi 16 años viajando en mi querida Honduras y fuera de ella.

Mi intención en este libro es contar anécdotas de mis viajes y haciendo referencia de cómo una persona cambia su escala de valores dramáticamente y se modifica, lo que antes era importante, ahora ya no lo es y tus prioridades de vida cambia cuando reconoces que en otros lugares hay, unos que tienen menos o algunas veces más y no le sacan provecho. Que la felicidad no es en tener sino en compartir. También, quiero creer que a través de estas lecturas pueda hacer énfasis en las similitudes que existen entre varias culturas, aunque estemos miles de kilómetros separados y que hayamos nacido en diferentes países y hablando otros idiomas. Hay tanto en común entre las personas y vínculos basados en la simple naturaleza humana tan ineludibles que las personas en nuestro afán de protagonizar y ser el mejor, tratamos de minimizar, evitar y algunas veces desaparecer esas similitudes y resaltamos las diferencias.

Las experiencias de viaje que quiero compartir en estas lecturas las he querido hacer basada en una narración amena como las comparto con mis amigos y familiares contándoselas

en reuniones o en mi vida cotidiana comparándola o recordándola con alguna experiencia de algún viaje realizado para obtener lo positivo. No soy escritor, soy un narrador y, por ende, he escrito estas experiencias de una manera fluida en la que puedas sentirte viajando conmigo en este viaje como mi compañero de aventuras. No pretendo que todas las experiencias de este libro sean todas positivas, en un viaje no todo es bueno, pero de lo negativo también se aprende si uno reconoce la moraleja. De hecho, este prólogo lo estoy redactando en el tiempo disponible que tengo aquí sentado en la sala de espera en el aeropuerto de La Ceiba en Honduras durante las tres horas de retraso del vuelo a Tegucigalpa debido al mal clima.

Quiero finalmente, pero no menos importante, agradecer a todos mis amigos y compañeros (as) y cómplices de mis viajes que me han acompañado (u hospedado en sus casas) quienes han sido un pilar fundamental para poder coleccionar mis experiencias y plasmarlas en estas lecturas, todos ustedes son parte de esta historia. ¿Qué nombre ponerle a esta narrativa? Estas historias son algunas de mis memorias vividas en mis viajes las cuales me han cambiado en mi forma de pensar, meditar, de ser, enfocarme en la vida y tratar a los demás con valores y respeto, por eso la escribo en primera persona.

Viajar te cambia. Aunque es una frase trillada y comúnmente dicha, la verdad detrás de esta frase es real. Para los que viajamos es un lema y una filosofía de viaje. Si no estás dispuesto a cambiar, ajustar y adaptar algunos aspectos de tu vida durante o después del viaje, entonces viajar no es lo tuyo. Vive con intensidad y con alegría cada aventura viajera que hagas, solo o acompañado, a la naturaleza o a la ciudad, con tecnología o sin ella, sigue viajando enriqueciendo tu conocimiento y tu personalidad, valora lo que ves, medita lo que no te parece y adapta lo bueno en tu estilo de vida. Sigue entusiasmado planificando tu ruta del viaje que tanto anhelas.

Viajar te cambia, a mí me ocurrió y espero que leyendo te ocurra lo mismo. Entonces, ¡compra tu boleto e iniciemos el viaje!

CAPITULO I

EL COMIENZO

Soy de Honduras, un pequeño país en el corazón de América central, donde el 60% de los 8.5 millones de personas son pobres y aproximadamente el 30% de ellos viven en extrema pobreza. Para los que no conocen la geografía mundial, Honduras no es una isla, ni tampoco es un país con nativos aun en taparrabos, ya ratos superamos esa parte de nuestra historia. Somos un país de habla español (o castellano), descubiertos en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, conquistado y colonizado por España en el siglo XVI y de cuya historia de más de 300 años de sometimiento heredamos en gran parte las pautas sociales y valores morales que hoy predominan en la sociedad hondureña.

Honduras es un país en su mayoría denominado mestizos (como yo), descendientes de la fusión de españoles con nativos indígenas de estas zonas. Honduras es un país donde las personas trabajan arduamente para suplir las necesidades básicas de su familia: salud, alimentación y educación para una familia estándar de cinco personas donde típicamente el hombre trabaja ocho horas y la mujer se encarga de los asuntos de la casa y la educación de los hijos. En las últimas décadas debido a la depresión económica (mayormente), las esposas se han visto en la necesidad de salir a trabajar para complementar los gastos de la casa, otras lo han hecho en aras de independizarse económicamente y de vez en cuando aplicar el feminismo del siglo XXI, pero la gran mayoría lo hace por una necesidad real. En Honduras, la canasta básica (arroz, frijoles, manteca, huevos, tortillas, etc.) se ha incrementado en un 300% haciendo inalcanzable e imposible que una sola persona cubra los gastos de la familia bajo una dieta básica. En muchas familias hondureñas, los hijos asisten a escuelas públicas ya

que son de bajo costo, pero están sometidos a las huelgas magisteriales y a una calidad educativa que cada año va deteriorándose más y más donde obtener buenas calificaciones no es importante ni es incentivo ya que el sistema educativo dicta “cantidad en lugar de calidad” y al final del año todos los estudiantes (aún los mediocres) se gradúan junto con los que realmente se lo merecen.

Pues bien, con este antecedente mi intención no es deprimirlos o darles una cátedra de la situación socioeconómica de Honduras, pero sí de ponerlos en el contexto en el que vivo en mi amado país. Yo nací a finales de los años setentas en Tegucigalpa (la capital) y tuve una niñez ochentera muy feliz, en una familia de dos padres trabajadores conformada por dos hermanos mayores, una hermana menor y yo casi el de “en medio”. En esos recordados tiempos, ser niño implicaba ir a la escuela de 7:00 am – 12:00 m y regresar a la casa almorzar y “hacer las tareas” por la tarde. A mí me gustaba hacer mis deberes lo más pronto posible ya que esperaba ansioso que dieran las 4 pm para irme a sentar a ver televisión a esperar mis dos horas de dibujos animados o muñequitos como le decíamos en esa época. Eran dos horas en las que disfrutaba ver al menos cuatro de mis series animadas favoritas de treinta minutos cada una ¡que delicia ver televisión con una gaseosa y comiendo pan! Esa rutina era de lunes a viernes y yo la disfrutaba mucho.

Los fines de semana algunos de mis amigos más cercanos de mi colonia (barrio) me invitaban ir a jugar. Esto significaba al menos dos horas en la calle de tierra jugando fútbol con una pelota plástica y piedras como porterías, o jugar trompo, barrilete (cometas) o cualquier otro juego ochentero de los cuales nuestra generación disfrutamos como niños. Todo era diversión, no había problemas de robos, atropellamientos o secuestros o algo malo que le podía pasar a los niños jugando en las calles y los padres se despreocupan totalmente

de sus hijos cuando jugábamos. Eso sí, era importante regresar a la casa a la hora que nos había dicho nuestra mamá. Sino, ese problema se resolvía con un par de fajazos. Honestamente yo nunca fui un buen jugador de casi nada, lo intentaba, pero realmente nunca tuve grandes habilidades, pero mis amigos siempre me andaban invitando, no sé si era porque se compadecían de mí o que al final del juego yo los invitaba a comer “churros y frescos” en la pulpería (tienda) de mi mamá. Creo que era la segunda obviamente...

Durante todo el año, era una linda rutina que no me aburría. Sin embargo, al llegar noviembre y entrar a vacaciones, todo cambiaba, yo estaba libre de la escuela y mi papá estaba más en la casa. Mi papá siempre fue un hombre muy trabajador que se esmeraba por darnos a todos los hijos lo que él podía. En mi casa nunca faltó comida, abrigo, ni pasamos nunca necesidades que yo recuerde, de hecho, éramos una familia con buenas condiciones para ese tiempo, contábamos con un carro (vehículo), con una pulpería bien provisionada y con el único teléfono en la cuadra de mi colonia y que servía de teléfono público para todos mis vecinos. Esto claramente se debió a que mi papá trabajó por más de 25 años en la compañía nacional de teléfonos de Honduras y teníamos que tener cierto “privilegio” de contar con un teléfono cuando en los ochentas las líneas telefónicas eran tan escasas y no todas las familias podían acceder a un teléfono particular. Debido a su trabajo, mi papá cada fin de año (noviembre o diciembre) hacía un viaje por varias regiones y ciudades de Honduras para entregar los recibos de los abonados de la compañía, esas giras eran de una o dos semanas viajando por varias regiones del país y es allí donde yo aparezco en la escena. Mi papá solicitaba que alguien de la casa lo acompañara en esos viajes, como era de esperarse mis dos hermanos mayores, ya adolescentes, no les interesaba ir viajando en un carro por toda Honduras entregando recibos de teléfonos cuando ellos podían aprovechar sus vacaciones en fiestas con sus amigos o saliendo con sus novias, mi hermana menor, obviamente no era

candidata de viaje y entonces todo apuntaba a que el “copiloto” designado fuera yo. Así fue como sin hacer preguntas, mi papá le dijo a mi mamá que me alistara la maleta que yo iba a viajar con él esas vacaciones. Y así fue.

Al inicio del primer viaje yo iba algo incómodo ya que mi papá no era un hombre de mucha plática y considerando su seriedad (aún con nosotros los hijos) no me resultaba nada complaciente tener que viajar horas y horas en ese carro sentado con él. No me mal entiendan, no era que lo odiaba, mi preocupación era “¿Qué voy hablar con él todo este tiempo en este carro?”, realmente no teníamos temas de conversación y cualquier comentario se limitaba a un “sí”, “no” o “no sé” de parte mía o de él. Sin embargo, a medida iban pasando los días de viaje me di cuenta que yo en lugar de estar tan preocupado de entablar los temas de conversación podía aprovechar a conocer los paisajes y lugares de Honduras que yo nunca hubiera imaginado conocer y tener la oportunidad de andar en vehículo conociendo, me resultó interesante.

Fue así que una de mis estrategias para ser un copiloto responsable que entabla comunicación con el conductor (que ese era mi rol, tratar de entretener a mi papá y que no se sintiera solo conduciendo), comencé a preguntar por todo aquello que yo miraba nuevo y extraño para mí con las típicas preguntas: y ¿Aquí cómo se llama?, ¿Por qué se llama así?, ¿Cuánta gente vive aquí? y ¿Qué se hace en esta ciudad para vivir? Y, ¿Qué se come en esta zona? Para mi sorpresa, resulta ser que mi papá era todo un explorador y con su conocimiento de conductor frecuente por esas carreteras me contaba a su modo sus historias y me daba respuestas a mis preguntas, y en varias ocasiones sus respuestas eran “no sé” y allí se acababa la conversación. Ese primer viaje duro doce días y visitamos muchas ciudades para entregar las cajas de los recibos de abonados de teléfono y yo me encargaba de organizarlas en el carro

y llevar el control de las entregas. Dormíamos en hoteles y comíamos lo que mi papá decidía. Nunca fuimos a ningún parque a jugar o al cine. Pero no importaba, yo me divertía en cada ciudad, restaurante, hotel que visitaba, todo era nuevo para mí, mi primera aventura a los doce años. Después de ese viaje, con mi papá hicimos varios más en vacaciones en los siguientes años, creo que hicimos cinco o seis más. Yo ya no iba obligado, cada año esperaba con ansiedad mis vacaciones para hacer esas dos semanas de viaje explorando y conociendo con mi papá, esto es lo que se conocería ahora como “vacaciones pagadas” todo incluido y ¡hasta chofer! Con el paso de los años, mi papá fue reasignado de sus responsabilidades de entrega de recibos en la compañía y, por lo tanto, ya no volvimos hacer ningún otro viaje en las vacaciones.

Ahora, muchos años después de esa primera experiencia de viaje con mi papá me doy cuenta que fue la primera vez que puedo decir que viajé conociendo y explorando esas bellezas naturales de mi Honduras, las tradiciones, los modismos, las comidas, los paisajes, ... ¡Qué belleza de experiencia! En ese momento como niño nunca aprecié el valor de la experiencia en sí, hoy me doy cuenta que gracias a mi papá (QDDG), fue el mi primer compañero de viaje y con el cual se arraigó y se inició este deseo de viajar y aprender de la naturaleza, conocer nuevos lugares y gente, algo que hoy y desde entonces, me define en mi estilo de vida y lo que hago profesionalmente, ser biólogo.

Ya como estudiante de Biología era de esperarse que en las clases universitarias viajara a muchos lugares de Honduras por excursiones y giras académicas junto con mis compañeros y maestros, visitando pueblos, ríos, montañas, áreas protegidas, playas, manglares y demás lugares, esto lo hice durante cinco años que estuve en la universidad. En esos años, era de esperarse que mis padres, amigos, vecinos y casi todas las personas que conocía hasta

entonces nunca entendían lo que hacía y porque viajaba tan a menudo y de que me serviría todos esos viajes para obtener un trabajo. Para casi todos, era una especie de “aventurero viajero”, un “hippie noventero” menos desaliñado (nunca anduve cabello largo ni usé drogas) que andaba viajando sin rumbo por la vida. Pues bien, a pesar de todas estas incomprensiones y equivocadas percepciones yo me gradué de Licenciado en Biología con un alto rendimiento académico. Para mi fortuna y debido a mis viajes de estudiante, a mi experiencia de voluntariado y al sin número de contactos que conocí en todas esas giras de universidad, tuve la oportunidad de tener mi primer trabajo profesional en una estación científica en la isla de Utila, Islas de la Bahía, en el norte de Honduras. Era la primera vez que tenía un trabajo de mi profesión y además implicaba un empleo de un año viviendo en esta paradisiaca isla del Caribe alejado por primera vez de mi familia y a cientos de kilómetros de tierra y mar. Este primer empleo fue a los 21 años de edad y fue atemorizante para mí, la primera vez que salía de mi casa para ir a vivir a otra ciudad, lejos de todas las comodidades del hogar, las atenciones y comida de mi mamá. Pero, al mismo tiempo desafiante ya que era mi primera oportunidad para demostrarme a mí mismo que yo podía hacerme cargo de mis asuntos, de sobrevivir por mí mismo, de ser autosuficiente y ser un profesional. Afortunadamente así fue.

Durante más de un año que estuve empleado en Utila, tuve muchas experiencias profesionales y tuve que afrontar muchos retos que a mi corta edad tuve que aprender a superar profesional y personalmente. Tuve varios momentos durante ese año que extrañaba todo lo conocido: mi casa, mis amigos, mis comidas, mi ambiente familiar, yo solo en un apartamento y tener que hacer la cenar para mí, tuve momentos de crisis llenos de tristeza y de duda para continuar, dejar todo y regresar a mi casa. Con el paso del tiempo, con más convicción y reflexión, esos momentos fueron superados poco a poco. Yo traté por todo ese tiempo de mantenerme viviendo y permaneciendo en Utila y creo que viajé a la casa de mis

padres como en tres o cuatro ocasiones de fin de semana en más de un año. No fue porque no me interesaba estar y convivir con ellos, sino que para mí era importante demostrar que podía sostenerme por mí mismo y aprender a ser independiente y el vínculo constante con la familia no me dejaría serlo a cabalidad. Alguien me puede llamar “desamorado” pero yo lo veo como “desprendimiento” justo y necesario, sino lo lograba en la primera oportunidad nunca iba poder superarlo en las siguientes. Desde entonces y por más de 17 años de trabajo profesional en Biología de los cuales, 13 han sido trabajando fuera de mi ciudad. Mi familia es el vínculo que me aterriza constantemente a lo que yo soy y a mis fundamentos de valores familiares y mi refugio donde puedo ir cuando lo desee, sin embargo, he logrado una independencia en lo que hago que me hace sentir feliz, mi familia lo sabe y hemos aprendido a lograr y convivir con ese balance.

CAPITULO II LAS PRIMERAS VECES

Recuerdo la primera vez que viaje en avión. Bueno, en avioneta. Mi jefe en Utila no podía atender una reunión de trabajo en la ciudad de La Ceiba (ciudad costera del norte de Honduras, a 45 minutos en ferry por mar), y me asignó a mí que fuera en su representación. Los organizadores del evento ya habían pagado por un boleto de avión desde Utila a La Ceiba y yo podía tomarlo. Al dirigirme a la pista de aterrizaje y al ver la avioneta con capacidad de unos 15 pasajeros para mí fue espectacular. Me parecía más grande de lo que realmente era, yo subí a la avioneta con mucha ansiedad y traté de proyectar que no era mi primera vez en avión así que actué con naturalidad. Al despegar de Utila, nos informan que el vuelo durará unos 15 minutos, pensé: “¡Qué poquito!” Sin embargo, esos quince minutos en un vuelo matutino con vientos fuertes sobre el mar y en una avioneta pequeña ocasionaron que ese corto tiempo fueran tormentosos para mí por las turbulencias que nunca había experimentado en mi vida. Agradecí que por el nerviosismo previo no haya desayunado, o hubiera sido un

desastre gástrico. Al aterrizar al aeropuerto de La Ceiba, agradecí a Dios haber llegado sano y salvo, recogí mi maleta y me fui al baño a lavarme la cara y a tomarme unos minutos para reponerme del susto. El viaje de regreso fue totalmente lo contrario, un viaje de 15 minutos relajados y tranquilos, allí comprendí que las experiencias iban a ser distintas. Desde entonces y por muchos años, he viajado fuera y dentro del país en cientos de vuelos, unos trasatlánticos, nacionales, continentales, avionetas, bimotores, aviones grandes etc. y he tenido todas las experiencias a bordo. Lo único de lo que me siento culpable ambientalmente hablando es de la huella de carbono que he contribuido con todos esos vuelos y que no he podido redimir.

En una ocasión, en un vuelo trasatlántico de 11 horas viaje de vacaciones desde ciudad de Panamá a Frankfurt, Alemania me tocó sentarme en un asiento de pasillo casi al lado de una familia de origen chino (pero panameños) que llevaban a dos lindas niñas de unos 2 y 4 años. Después de dos horas de vuelo, comenzó el disturbio infantil, ambas niñas comenzaron a llorar por el viaje y los dos padres se mantuvieron sentados con las niñas y nos las podían entretener o controlar. ¡Lloraron y lloraron incansablemente por casi una hora y media! Yo estaba al borde del desquicio, aunque estaba con mis audífonos viendo una película y trataba de concentrarme, era imposible no escuchar los llantos y las palabras en chino. Yo estaba tomando vino tinto con soda para ver si eso me relajaba para no estar molesto por tal disturbio que claramente las niñas no tenían culpa. En ese momento, se acercó la jefa de las aeromozas, una señora alemana de unos 55 años muy bien maquillada, rubia, de grandes ojos azules, alta y con un uniforme azul oscuro que irradiaba autoridad y que inmediatamente les dijo en inglés que ya toda la sección de pasajeros estaba incómoda por los llantos de las niñas y que solicitaba que ellos pudieran caminar con ellas o utilizar libros para colorear, pero que tenían que hacer algo pronto ya que aún faltaban 7 horas para llegar a Frankfurt. Santo remedio, los

padres por primera vez se levantaron de sus asientos y comenzaron a caminar por los pasillos y arrullar a sus hijas para calmarlas frente a todas las miradas punzantes de todos los pasajeros (incluyendo la mía) y después de unos 40 minutos, las niñas se calmaron y se durmieron. ¡Qué alivio! La lección del viaje: no puedes evitar sentarte con padres de familia y niños pequeños en los aviones y nadie te preparará emocionalmente si un niño comienza a llorar en un viaje tan largo en avión, pero como padre de familia debes de hacer todo lo posible para llevar insumos para entretener y calmar a los niños.

También ocurren cosas muy interesantes en los vuelos, en un viaje de vacaciones que hice con mi buena amiga en un vuelo trasatlántico desde Miami a Londres, llegando al aeropuerto de Heathrow había una fuerte nevada lo cual nos permitió aterrizar en la pista, pero no podíamos aproximarnos a la puerta de desembarque ya que la pista estaba con demasiada nieve y era necesario que el personal de mantenimiento del aeropuerto hiciera una limpieza de las pistas. Dicha limpieza tomaría unos 45 minutos a una hora de espera dentro del avión y estacionados en la pista. “Lamentamos el inconveniente” – dijo el capitán del avión al hacer el anuncio. Mi amiga y yo que no teníamos mayor prisa ya que nuestro siguiente vuelo de conexión al Cairo, Egipto era en unas 4 horas, retomamos nuestras conversaciones de planes de viaje. Luego, nuestro acompañante de asiento, un señor de unos 45 años que durante las 9 horas de vuelo se había dispuesto a dormir y con el cual no habíamos entablado ni una palabra antes, muy cordialmente y en inglés nos preguntó de dónde éramos. Mi amiga y yo le contamos que éramos de Costa Rica y Honduras en un viaje de vacaciones a Egipto y que estábamos en escala de 5 horas en Londres. El hombre de manera muy tranquila nos preguntó si teníamos cartas (naipes). Le dijimos que no, él sacó un paquete de cartas y nos dijo que él sabía algunos trucos y que si queríamos verlos. Por los siguientes 30-40 minutos, el hombre nos hizo una serie de trucos con las cartas, adivinar cuál era la carta elegida, las cartas que se

mueven a través del manajo, la carta que sale del manajo, etc. Luego yo le pregunte que profesión tenía, y él me dijo muy naturalmente “Soy mago”. ¡Increíble! Nunca había conocido un mago en persona y mucho menos que me hubiera hecho 30 minutos de trucos. Él nos contó que venía de Estados Unidos de una serie de presentaciones en algunos teatros, él era británico y que por muchos años trabajó como programador de computadoras y que un día se dio cuenta que ya no quería seguir haciendo eso para toda la vida, y que jugando con sus hijas pequeñas comenzó aprender a hacer trucos y que sentía una gran alegría al ver a sus hijas sonreír y desde varios años hacia espectáculos de magia de manera profesional y era muy feliz. Esos 50 minutos de espera en la pista nevada transcurrieron muy rápidamente y luego el avión se movió a la puerta de desembarque. Le dimos gracias al mago por su tiempo y por los trucos, el mago se sonrió y nos deseó mucha suerte en nuestras vacaciones. Mi amiga y yo en un restaurante en el aeropuerto comentábamos y no podíamos creer haber tenido esa oportunidad de conocer a un mago. ¡Qué linda casualidad de vida! Uno nunca sabe qué tipo de personas tan interesantes puedes conocer en un viaje y la persona más inesperada es la que se puede sentar en un asiento junto a ti.

Cuando viajas y eres del trópico, uno ansía conocer algo nuevo que no tenemos en estas latitudes, ya sabes, ¡la nieve! Y yo no era la excepción. En uno de mis primeros viajes conociendo Europa y visitando a Christian y Steffi, unos buenos amigos en Alemania, una de mis primeras actividades turísticas que les pedí hacer juntos fue conocer la nieve. Mis dos amigos alemanes habían vivido en la costa norte de Honduras hace un par de años en un empleo internacional y los recuerdos como ellos pasaban tendidos en las playas tomando el sol hasta quedar bronceados ya que en Alemania el sol no es tan agradable y no tienen playas arenosas caribeñas.

Yo quería conocer la nieve y aunque para ellos la nieve era algo rutinario, ellos aceptaron y me llevaron en su vehículo viajando desde Múnich hasta la parte sur de Alemania a la zona del Lago Constanza por el lado fronterizo alemán con Austria. Conocí una de las zonas más hermosas y naturales del sur de Bayern en Alemania con lagos y ríos en la zona de Garmish – Partenkirchen y cercano a los Alpes alemanes. Cerca del Zutzpitze, la montaña nevada más alta de Alemania, mis amigos me llevaron a un campo de esquí para veraneantes y allí pude conocer la nieve. Salimos del auto en un campo nevado, y nos dedicamos una hora a jugar bolas de nieve, yo me senté a ver la nieve y sentir su frío y mis amigos me explicaron cómo los alemanes desde muy niños les enseñan a convivir con el frío y a aprender esquiar desde muy niños y sobre las recomendaciones de usar ropa adecuada para el invierno. Yo por lo pronto, no me animé a esquiar (sabía que me podía quebrarme un brazo o los dientes en la caída), sin embargo, el estar en los Alpes alemanes, con dos buenos amigos, jugando en la nieve y sintiendo los labios secos y la nariz roja del frío, era lo que yo esperaba sentir en mi primera vez en la nieve. Después de una hora a la intemperie, nos fuimos inmediatamente a tomar unos cafés calientes, unos pretzels y pastel de manzana, mi experiencia turística y curiosidad estaban solventados.

No siempre las primeras veces han sido fuera de Honduras. Recuerdo mi primera vez de acampar y estar frente a una fogata con amigos. A diferencia de pensar que lo hice con mis compañeros de la universidad en biología o en un lugar exótico, mi primera experiencia acampando lo hice con un grupo de misioneros amigos en un retiro cristiano en Valle de Ángeles, a 30 km de Tegucigalpa. Yo tenía como 16 años. Yo estaba emocionado en estrenar una tienda de campaña (carpa) para tres personas que mi papá me había comprado en una tienda americana de productos de campo. El retiro cristiano fue de un fin de semana con misioneros norteamericanos y hondureños en un centro de campamentos rodeado de pinares,

pude aprender con los jóvenes misioneros a montar la tienda de campaña y aprender de elegir un buen sitio para montarla y no podía faltar la típica fogata al estilo norteamericano de comer malvaviscos junto al fuego, escuchar historias y cantar canciones que todo mundo conocía. Fue una experiencia inolvidable y desde entonces me gusta acampar, montar mi tienda y compartir con mis amigos y familia alrededor una buena fogata en un bosque o una playa cada vez que se puede, aunque nunca he aprendido a encenderla bien. Acampar y estar alrededor del fuego departiendo es una experiencia de convivio que todos deberíamos tener, aunque sea una vez en la vida.

He tenido otras primeras experiencias únicas en mi vida viajando, una de ellas fue conocer el arrecife. Como estudiante de biología no podía dejar pasar de conocer el bosque submarino más colorido que tenemos. En una gira educativa de mi universidad y con mi clase de Invertebrados viajamos a la isla de Utila y bajo la experiencia de mi amiga Calina que ya era para entonces una gran conocedora de los arrecifes y una de las primeras mujeres estudiantes hondureñas de biología que sabía bucear profesional y certificada, fuimos al arrecife. Yo no sabía bucear, así que tuve que *snorkelear* junto con otros amigos, es decir colocarme una máscara, un tubo para respirar y un par de pataletas para poder conocer el arrecife desde la superficie. Me sentía como astronauta, colocándome todos esos implementos, limpiar y escupir en la máscara para poder ver bien y lo más extraño era escuchar mi respiración agitada bajo el agua. Aunque no era un buen nadador, sentí la gran confianza de tirarme al agua y explorar esa inmensa infinidad azul y conocer el colorido arrecife sorprendido de todos los peces tropicales, barracudas, pez loro, cangrejos y tortugas que habitan en ese bosque acuático. Explorar cada milímetro de esos arrecifes, apreciar la vida acuática, su fragilidad, su belleza, esa fue mi lección de vida ese día, además de sentirme flotando en una gravedad azul y tan vulnerable te hace sentir que también eres parte de ese entorno y de esa biodiversidad

acuática. Ya después ya no te preocupa tu respiración agitada a través del tubo, solo sientes una tranquilidad y escuchas el silencio. Desde entonces, he visitado el arrecife muchas veces, y nunca deja de sorprenderme, sin embargo, la primera vez cuenta como única, ya que exploras un lugar que nunca habías estado antes.

Con los años, ha habido varias primeras veces de muchas cosas en mis viajes: conocer el delfín rosado en un tour por el Rio Amazonas en Colombia, conocer la majestuosidad de las pirámides de Giza en Egipto, estar extasiado en Machu Picchu en Perú, visitar el cráter humeante del Volcán Masaya en Nicaragua, acampar una noche en el desierto de arenas blancas en el Sahara, subir por el templo Maya de Petén en Guatemala, conocer las islas flotantes en el Lago Titicaca, ir a explorar los misterios de la cultura OVNI en Roswell, Nuevo México, hacer un trekking de altura en el Nevado del Ruiz en Colombia, hacer un tour en bicicleta de 12 kilómetros en la zona turística de Ormansag, Hungría, estar en un tour en bote por el Rio Nilo, explorar el desierto y Petra, la ciudad esculpida en piedra en los cañones de Wadi Musa en Jordania, estar tomando un café en los restaurantes cerca de la Torre Eiffel en París, explorar la cultura bohemia de Praga en Republica Checa, conocer los *coffees shops* y los molinos de viento en Holanda, ir a un partido clásico de fútbol en Sao Paulo en Brasil, broncearme en las playas de la isla de Taboga en Panamá, explorar la ciudad tecnológica de Hong Kong en China o hacer un tour en canotaje en el Lago de Yojoa en Honduras. Cada experiencia única marca una etapa de mi vida viajando, cada momento, cada sitio en cada lugar me ayuda a reafirmar la gran oportunidad de seguir conociendo y viviendo cada experiencia como única, agradeciendo a Dios por darme la salud, un empleo que paga y el tiempo para poder viajar. Ninguna de las experiencias de primera vez se puede comparar, ninguna experiencia es mejor que la otra, sencillamente son diferentes y todas me complementan.

CAPITULO III

¿DÓNDE? ¿Y QUÉ LLEVAR?

Cada experiencia de viaje ha sido una aventura, y la aventura comienza con la elección del sitio para viajar. ¿Qué tan distante quieres ir? ¿Qué quieres conocer? ¿Qué tienes que llevar?, ¿Qué quieres hacer? ¿Qué país quieres conocer? Esas son las preguntas con las que la aventura da comienzo. Inicias siempre pensando en todos los lugares y ciudades donde anhelas estar y conocer y que obviamente por falta de dinero no has podido ir, pero lo más importante es tener una motivación directa para ir a un lugar. Pues bien, en mi caso siempre añoré visitar sitios exóticos diferentes a los paisajes y ciudades a los que yo estoy acostumbrado a ver y visitar en mi tierra catracha. ¡Pues bien, como se imaginarán, que más exótico para un latino tropical que conocer la nieve y estar abrigado como oso polar! Así que los lugares fríos y nevados eran una afinidad que tenía.

La primera vez que viajé cruzando el Atlántico lo hice a mis 22 años y fue a Alemania. Había conocido a unos chicos alemanes que estuvieron en un proyecto de voluntariado de conservación de iguanas en la isla de Utila en Honduras del cual yo también era voluntario como estudiante de biología. Estos jóvenes alemanes se convirtieron los primeros extranjeros a los cuales yo compartí mucho tiempo de amistad, conversaciones cotidianas y los consideré mis primeros amigos internacionales: Tim, Sebastián, Finn y Patrick. Vale mencionar que gracias al apoyo de mis padres y que mi maestra de inglés en la secundaria era gruñona y tenía un deseo de reprobarnos, me vi obligado a estudiar cursos adicionales de inglés intensivo, primero obligado por el temor a aplazarme en el colegio y luego me gustó mucho aprender otro idioma y por dos años estudié inglés como idioma extranjero. Así que yo al hablar inglés, mis conversaciones con mis amigos alemanes eran fluidas (los alemanes al igual que muchos europeos hablan inglés y tal vez otro tercer idioma extranjero por lo que son

muy políglotas). Ellos me contaban historias cotidianas y sus vidas en Alemania como jóvenes y lo exótico que visualizaban salir de su país y más aún visitar un país centroamericano llamado Honduras y todavía estar haciendo un voluntariado ambiental en la más pequeña de nuestras Islas de la Bahía, Utila.

Después de tres meses de voluntariado ellos regresaron a Alemania, pero quedamos con la promesa de poderlos ver nuevamente y visitarlos alguna vez cuando yo pudiera viajar y que estaba invitado a ir a su país. Ese típico “te invito a que llegues a mi país y a mi casa, allá no vas a gastar nada”, me lo tomé en serio y decidí que iba a tomarles la palabra y me prometí a mí mismo que en un futuro yo iba a viajar y los iba a ir a visitar en Alemania. Un año y medio después ya formalmente con un trabajo que me permitía ahorrar, la primera meta fue hacer ese esperado viaje a visitar a mis amigos alemanes, a través de una agencia de viajes abonaba para cuotas del viaje y al tener el monto requerido compré un boleto ida y vuelta de San Pedro Sula, Honduras a Alemania, vía Panamá. Me sentí emocionado de cumplir mi deseo y ver a mis amigos alemanes ahora en su país, siendo mi primera ciudad en visitar en Alemania Frankfurt del Meno donde mi amigo Tim me esperaba emocionado con la visita de su amigo latino. Después de este viaje visitando a mis amigos alemanes, lo que les puedo decir es que casi 17 años después, mantengo aún esa relación de amistad constante con tres de los cuatro amigos alemanes, desde entonces los he ido a visitar varias veces y viceversa, también nos hemos encontrado en otros países y nuestras vidas han evolucionado profesional y personalmente, pero esa primera vez es inolvidable, esa primera motivación de viaje es clave.

Para decidir a dónde viajar debemos encontrar esa motivación, claramente tener amigos en otros países es ese primer empujón que te motiva hacer el “salto de fe” de viajar fuera de tu

país y comenzar ahorrar con tu pobre economía hasta alcanzar la primera meta: el boleto de avión. El boleto lo puedes ir cotizando a través de las diferentes páginas de ventas de boletos en el Internet, agencia de viajes o directamente en las aerolíneas (que la mayoría del tiempo resulta más caro). Una vez tengas tus fechas definidas de viaje (que sean al menos dos semanas para que valga la pena el viaje y el costo del viaje) y hayas comprado el boleto, ahora lo que sigue es, ¿qué voy a llevar?

Esta pregunta se responde sabiendo qué lugares de ese país vas a visitar y qué ropa e implementos más adecuados debes llevar. Pues bien, yo típicamente me tuve que hacer de mis tres fieles compañeros de viaje: Una cámara fotográfica, una mochila de viaje y un libro de guía del viaje. Siempre he sido fiel de la idea que a donde vayas tu memoria te ayudará a recordar esos buenos momentos de tus viajes (obviamente esto será posible hasta cuando te afecte la senilidad), entonces las fotografías serán tu respaldo de viaje para ti y para los demás. Las fotografías tienen la ventaja que te transportan nuevamente a ese momento especial con esas personas y en ese sitio donde tu vuelves a recordar, esa magia te la genera al mirar una fotografía. Yo a lo largo de mis viajes he tomado fotos de todo lo que he podido: castillos, calles, edificios, paisajes, playas, ríos, montañas, animales, áreas urbanas, parques, monumentos, barcos, gente, restaurantes, bares, estadios, fiestas e irónicamente tengo muy pocas y selectivas fotos mías (yo en las fotografías). No soy tan afín a aparecer en fotos y me agrada más documentar mi viaje como un espectador y no como protagonista (yo sé, es irónico que viajando tanto no esté en tantas fotos como pensarán), pero siento que disfruto más como fotógrafo que como fotografiado. Me encanta pensar y saber que he visitado estos sitios, obviamente me he tomado fotos en sitios icónicos y con mis amigos en actividades sociales, por aquello de no perder la oportunidad de tomarte la foto en la Torre Eiffel, en el Big Ben, en las Pirámides de Giza, en el Cristo Resucitado o en el Capitolio, entre otro. Mi

primera cámara fue de rollos de revelado y tenía que llevar muchos rollos para usar durante mi viaje, luego con la tecnología surgen las cámaras fotográficas digitales y yo compré la primera cámara digital de dos megapíxeles. Con el transcurso de los años, he comprado otras de mayor resolución, pero nunca una profesional. Honestamente creo que la cámara no es lo más importante, sino el fotógrafo, así que yo en mis viajes no tengo una cámara ostentosa y cara, es más una cámara portátil pequeña con buena resolución de unos 20 megapíxeles, fácil de guardar y usar manual o automática. Yo soy más crítico para las fotos y siempre ando buscando y aprovecho un buen ángulo, algo interesante una buena luz y darle “click” a la cámara en el momento espontáneo y justo. La foto que no me gusta en el viaje, inmediatamente la borro y sigo tomando. Actualmente con los teléfonos celulares inteligentes que tienen cámaras integradas es más sencillo y práctico, sin embargo, aunque yo también porto un celular conmigo en los viajes para tomar señal inalámbrica (wifi) para comunicarme, yo soy creyente de seguir tomando fotografías en la medida de lo posible usando cámaras digitales y guardarlas en una memoria y tenerlas en mi computadora en lugar de saturar mi celular. De igual manera, lo importante es que una cámara fotográfica no puede fallar en ningún viaje.

La mochila de viaje es importante. Esta mochila (maletas o equipaje) te define como viajero. Dependiendo de lo que uses y a donde vayas será tu mochila de viaje. Obviamente si tu viaje es de negocios, tu equipaje es más maleta de ruedas y formal debido al propósito del viaje. Es decir, si viajas liviano o pesado con una o dos maletas entonces así será tu viaje. Debo iniciar diciendo que he viajado y sigo viajando versión mochilera (siempre lo he hecho no importando el propósito del viaje trabajo o placer). Es decir, uso una mochila de 20 litros de capacidad y aunque he tenido dos a tres hasta el momento, me he sabido asesorar de amigos conocedores para comprar una buena mochila que “aguante” la intensidad del viaje, es

decir que la van a tirar en un maletero, en una carreta, en un taxi, en una lancha y lo mejor a mi punto de vista, que sea práctica para cargarla sin tener que quejarme del peso y de las distancias en la que debo andarla conmigo. Obviamente una mochila debe ser comprada acorde a tu masa corporal y a la capacidad que tienes para cargarla, es decir no quieres caminar tres kilómetros bajo el sol de Toscana, en las avenidas del Cairo o en el sendero inca muriéndote con una maleta o mochila incómoda, grande y pesada en la que solo pensarías deshacerte de ella a la primera oportunidad. Yo soy de la mentalidad que me hago responsable de lo que cargo, así que lo que coloco dentro de la mochila yo lo cargo y no debería ser responsabilidad de otra persona mi mala preparación de viaje y mi mala selección de mochila. Además, con una mochila liviana (pero con todo lo necesario para el viaje) he sido más práctico para viajar, cruzar fronteras terrestres, subirme a los buses, bajarme de las lanchas, recibir mi mochila más rápido en las aduanas y aeropuertos, llevarla conmigo en el compartimento del bus y me genera la sensación al cargarla de que realmente soy un turista y toda la gente durante el viaje lo nota y en muchas ocasiones por ende te ayuda cuando lo necesitas. A diferencia de muchos otros viajeros que colocan todas las banderas bordadas en su mochila de viaje haciendo ver la cantidad de países donde ha viajado, yo por lo contrario solo coloco la bandera de Honduras en la parte visible superior de la mochila para avisar “hondureño mochilero viajando”.

De hecho, lo que hago con las banderas que compro en los países en los que viajo, es que las colecciono en tamaños de banderas pequeñas con sus astas y las tengo en mi casa en un lugar especial como colección a la cual yo llamo la “Sede de las Naciones” en alusión a las banderas de los países que están en la sede las Naciones Unidas. Es decir, ese espacio en mi casa es más especial para mí ya que me recuerda los países que he visitado y las experiencias que me ha generado ser un viajero del mundo.

Siguiente paso es qué llevas en la mochila o en tu maleta. De nuevo, dependiendo de a que sitio tu viajas, así debe ser lo que lleves en la mochila. Algunas cosas básicas que siempre llevo basado en mi experiencia de viaje y demás es: 1) Un estuche con tus accesorios personales: pasta dental , cepillo de dientes, desodorante, bloqueador solar, repelente para insectos etc., 2) Al menos seis sets de calzoncillos con calcetines, 3) Un pequeño botiquín con medicinas para dolor estomacal, dolor de cabeza, diarrea, fiebre, antibióticos, crema para picaduras o quemaduras, 4) Un par de sandalias , un par de zapatos para caminar y otro para relajar en actividades sociales y 5) Tres sets de camisetas y un set de camisas formales y unos tres pares de pantalones jeans y uno formal por si hubiera una ocasión especial que lo amerite. Dependiendo de donde vayas puedes llevar más ropa, sombrero, gorras, bufandas o trajes de baño. Nunca he llevado una secadora de pelo o una plancha para ropa en ningunos de mis viajes, sería impensable para mí por el peso y el tamaño. Cuando quiero planchar seguramente en el hotel o si preguntas a las personas adecuadas te pueden proporcionar la ayuda.

Es decir, todo lo que soy en el viaje está en la mochila que llevo y mi ideología (aunque algunas veces claramente ha fallado) es que, si llevo una mochila, regreso con esa misma mochila, es decir si me toca dejar ropa o algo en el viaje para regresar con la misma mochila (y no cargar extra) así lo he hecho. Claramente en varias ocasiones me tocó dejar ropa y zapatos en el hotel (como en Washington), o en la casa del huésped (Reikiavik) o en el hostel (Nuevo México) al darme cuenta que me había comprado más cosas durante el viaje y que ya no me cabían en la mochila, entonces yo tomo la decisión de dejar mi ropa y sustituir el espacio por las nuevas cosas que he comprado. Lo único que, en esta decisión, me aseguro que la ropa personal que dejo se la entregó a alguien que la necesite y le pueda sacar provecho o dejo rotulada la ropa en una bolsa para la persona de limpieza del hotel. Talvez no es muy lógico deshacerse de sus cosas personales por no cargar extra o comprarse una maleta extra y

cargar más, pero pienso que siempre hay alguien que las necesita más que uno y eso me da satisfacción al hacerlo.

Algunos viajeros han de pensar que la aventura es mejor si todo es espontáneo y que las cosas se den al azar mientras uno viaja. Es posible que ese nivel de “incertidumbre” viajera funcione para muchos, sin embargo, yo soy más del estilo de planificar un buen porcentaje de mi viaje con actividades establecidas (lugares, expediciones, gastos, reservaciones de hoteles etc.) y dejar otro pequeño porcentaje a la espontaneidad de lo que surja en el viaje, lo cual es también saludable para enriquecer la experiencia de la aventura. No quiero decir que soy un controlador dictatorial en todo el viaje, pero sí me gusta tener información mínima del sitio, qué lugares existen para ver y los costos. Por eso, siempre que puedo compro anticipadamente un libro de guía del país o de los lugares que visitare o hago búsqueda en el internet. Por lo general leo antes de cada viaje información básica del país, lugares, cultura, atractivos, tipo de moneda, comidas, precauciones de viaje etc. Siempre ando un libro de guía o información turística impresa importante durante mi viaje. Es muy importante asegurarse que la información que tengas este actualizada y no te ocurran sorpresas en el viaje como también me ha ocurrido a mí. En una ocasión viajando a Ecuador y utilizando un libro de guía de turismo que había comprado seis años antes sobre los países de Sudamérica, el libro de guía decía que el aeropuerto de Quito estaba en medio de la ciudad y la conexión a los hoteles era céntrica y fluida, yo compré un boleto de avión barato nocturno para aterrizar en Quito a las 2:00 am esperando hacer migración y llegar al hotel en unos 30 minutos.

Mi sorpresa es que al ir el avión aproximándose al aeropuerto yo no miré ninguna luz de ciudad por la ventana y al aterrizar estábamos en una oscuridad casi total. Hice los trámites migratorios y al tomar el taxi del aeropuerto me dicen que el costo es de \$60 dólares ya que

tocha un recorrido de casi una hora por autopista entre montañas a la ciudad de Quito ya que el nuevo aeropuerto internacional construido e inaugurado hacia un año estaba en la zona de Tababela a 50 km de la ciudad. ¡Qué mala noticia para un turista agotado por el vuelo! Estaba cansado con ganas de ir solo a dormir y me tocaba todavía tomar un taxi que me llevaría al hotel que sentía que estaba tan lejos, el inconveniente también fue el vuelo de regreso que salía a Centroamérica a las 5:00 am y tenía que estar en el aeropuerto dos horas antes (3:00 am) por lo que tocaba tomar un taxi a las 2:00 am ... ¡No dormí esa madrugada! y todo por no estar actualizado de la nueva ubicación del aeropuerto, si hubiera sabido la nueva ubicación del aeropuerto nunca hubiera comprado vuelos tan nocturnos. Algo similar ocurrió con un libro de guías de Egipto que no decía sobre el acoso de los vendedores y prestadores de servicios de camellos que están en la zona de las Pirámides de Giza. Yo viaje a Egipto con unos amigos y visitamos Giza y habíamos leído de la majestuosidad de las pirámides y de la esfinge. Lo que el libro de guía no decía a profundidad era que el turista debía prepararse psicológicamente para poder bloquear el extremo acoso de los camelleros de ese sitio (encargados de tours de camellos) y cientos de personas que al saber que eres turista están pidiéndote dinero en árabe y en cualquier idioma, o que ofrecen sus servicios insistentemente como supuestos guías turísticos y no te dejan tranquilo visitando las pirámides con casi ningún espacio para meditación sin tener que decir y repetirles cientos de veces “*Le, shucran*” (لا شكرا) – No, Gracias.

En otra ocasión en Reykiavik, Islandia, el libro de guía no mencionaba en detalle la majestuosidad del paisaje de la zona histórica del parque nacional Pingvellir, uno de los sitios históricos más importantes de la isla donde los Vikingos por primera vez establecieron el primer parlamento democrático (El Alping) en toda Europa en 930 A.C. Esta región es muy mística por sus paisajes rocosos y desolados, pero con impresionantes bosques y ríos

islándicos en una planicie y es un sitio ubicado en medio de dos capas tectónicas (la de Europa y la de Norteamérica), lo cual te ubica en medio de dos continentes. ¡Guao, qué experiencia estar allí! Yo visité este sitio con unos amigos hondureños residentes en Islandia que me recomendaron conocer (sí, hay hondureños viviendo en Islandia, son pocos, pero muy cálidos), visitar ese sitio fue místico y estupendo. Aún con libros de guías, muchas cosas pueden cambiar y darte sorpresas en el viaje, buenas y malas, pero lo importante es estar informado del país o lugares que vas a conocer para saber cómo actuar o anticiparte, ¡infórmate bien antes del viaje!

CAPITULO IV

¿AVENTURANDO SOLO O EN COMPAÑÍA?

Viajar es una experiencia que te cambia, te hace crecer, reflexionar y sobre todo que disfrutas mucho. Pero definitivamente esa experiencia varía mucho dependiendo si viajas solo o acompañado, he ahí un gran detalle que marcará tu viaje y la calidad de disfrute. Típicamente uno tiene que visualizar con quién o quiénes quieres experimentar esa experiencia y comienza por ahí si tienen disponibilidad de tiempo y dinero para acompañarte. En mis años de experiencia de viajar con y sin compañía, las sensaciones y la experiencia cambia grandemente dependiendo con quién te haces acompañar. Si el viaje resultó de una búsqueda conjunta entre varios amigos, entonces el viaje tendrá que tener una experiencia compartida. Es decir, varios acordamos ir a este país, visitar estos sitios, hospedarnos en tales hoteles y algunos tenemos más afinidad para hacer algún tipo de actividad; kayakig, senderismo, turismo rural, gastronomía, visitar museos, ir a obras teatros, ir a bares, bailar en discotecas etc. Todas estas actividades son una combinación de gustos que se mezclan cuando varias personas deciden hacer un viaje juntos. Obviamente, estas personas (en su mayoría amigos o familiares muy cercanos) tienen una afinidad en común. No es recomendable viajar con personas que no tengan nada en común o un vínculo en el viaje, ya que podría resultar

muy caótico si en cada decisión que se quiera tomar hubiera un desacuerdo. Con esto, no quiero decir que cuando viajas con amigos o familiares no halla conflicto, pero es más manejable ya que conoces a las personas y sabes cómo suavizar o mitigar el conflicto por su forma de ser o carácter, a diferencia de viajar con alguien poco conocido.

Si el plan de viaje es para divertirte y eres soltero(a), viajar con amigos es lo mejor. Un grupo no tan grande es lo ideal, talvez tres máximos cuatro personas contigo incluido es lo ideal. Habrá que tomar decisiones en todo el viaje de dónde hospedarse, qué actividad hacer, qué tipo de comida experimentar, qué gastos hay que compartir, todo esto requiere de decisiones acordadas por la gran mayoría, y si es un grupo muy grande, esas decisiones toman más tiempo acordarlas y es exhausto buscar el punto de equilibrio. Normalmente, siempre en el grupo hay una persona que lidera las acciones para catalizar al consenso, esta persona es la que más se cansa en la toma de decisiones y que en muchas ocasiones por el bienestar común es la que se sacrifica dando más disponibilidad para negociar. En varios de mis viajes grupales, esa persona me ha tocado ser a mí. Y créanmelo, me he cansado. No me he cansado de mis amigos en el viaje, me he cansado de estar negociando, catalizando diferencias, tomando iniciativa de qué hacer y algunas veces es molesto que todos los demás del grupo estén en su “zona de confort” y que siempre esperen que alguien más decida y lidere y ellos solo se acoplan, pero si no les parece algo, discuten, pero no aportan soluciones solo se “estancan” en su punto de vista.

Esto es exhausto para el que está en el grupo tratando de conciliar decisiones, al final del día es la persona que más se cansa y que no disfruta en plenitud el viaje, con el tiempo estoy tratando de no tomar ese rol en mis viajes y dejar que otros decidan. En un viaje a Perú, con mis dos amigos, uno de ellos quería hacer el tour del valle del Colca y visitar el hábitat del

Cóndor de los Andes, otro de ellos quería quedar en Arequipa visitando la ciudad y el desierto y yo quería que fuéramos al lago Titicaca a visitar las islas flotantes. Todo en Perú es lejos por ser un país muy grande y cualquier decisión tomada implica al menos 6-8 horas en bus de un lugar a otro. Al final decidimos una ruta de visita para ir a los tres lugares destinando 2-3 días en cada lugar para que todos los tres experimentáramos los sitios. La estrategia fue que cada uno tuviera disposición de ir al otro sitio y que mantuviera una actitud positiva y que el interesado en el sitio se encargara un poco más de coleccionar información, buscar reservaciones y preparar las actividades que haríamos en dicho sitio para despertar el interés del resto del grupo. Funcionó muy bien. Obviamente los tres viajeros teníamos un sitio icono con el cual ninguno tenía objeción alguna en visitar en nuestro viaje al Perú: Macchu Picchu. Viajar en grupo con amigos (o familiares) te ayuda a que la experiencia del viaje sea compartida no solamente en recuerdos, fotos, decisiones y sitios, sino para que varios años después tus vivencias compartidas se revitalicen con los amigos con los que viajaste y en puntos en común construyan nuevamente el viaje y resalten aspectos que solamente en conjunto pueden lograr.

Una buena estrategia para un buen viaje compartido, es dividirse varias responsabilidades durante el viaje y que la responsabilidad de decisión no recaiga en una sola persona, esto hace que cada uno de los viajeros se encargue de algún aspecto del viaje: buscar las reservas de los hoteles, buscar las mejores tarifas de boletos de avión, identificar actividades iconos o interesantes que se deberían experimentar durante el viaje, etc. De esta manera, todos los viajeros son parte del grupo donde cada uno tiene una responsabilidad asignada bajo mutuo acuerdo. Obviamente, siempre hay situaciones que ocurren en el viaje que no fueron planificadas y que emergen en espontaneidad para que los viajeros puedan tomar una decisión esporádica y dar espacio a la flexibilidad: un día más en un sitio, hacer una caminata que no

estaba prevista, ir a visitar una ciudad cercana etc. Eso nos ocurrió en un viaje a Jordania con una amiga donde habíamos visitado la región de Wadi Musa para conocer la ciudad Petra, patrimonio histórico de la humanidad y para nuestro viaje de regreso decidimos alquilar los servicios de un taxi con chofer jordano que nos condujera de esa región a la ciudad de Amman, capital de Jordania ya que de allí tomaríamos un vuelo de regreso a El Cairo en Egipto. El trayecto de casi tres horas por tierra fue placentero viajando a través de una carretera completamente asfaltada en medio del desierto cruzando ciudades con edificaciones pintada de colores terracota, amarillos y café confundiendo con el entorno desértico y árido. La carretera pasa a la orilla del Mar Muerto -el lugar terrestre más profundo de la tierra ubicado en una depresión rocosa a 480 metros bajo el nivel del mar, y que debido a que solo recibe agua del Rio Jordán y el lago no tiene salida alguna, todos los minerales depositados permanecen allí ocasionando una salinidad en sus aguas de casi 9 veces más que la existente en el océano-. Esto causa que todos los cuerpos inmersos en el agua, floten increíblemente sin ninguna dificultad. Nosotros no nos habíamos percatado durante nuestro viaje por tierra sobre este atractivo por el cual cruzaríamos, obviamente no podíamos desaprovechar la oportunidad de ir a un balneario y experimentar meternos al agua y flotar en el Mar Muerto. Así lo hicimos, decidimos estar unos 45 minutos en uno de los balnearios, un tiempo suficiente para no atrasar nuestro itinerario de llegada a Amman.

Además, con tanta salinidad no es posible permanecer mucho tiempo en el agua ya que la salinidad provoca la salida del agua corporal haciendo que la piel, cara, dedos de las manos y pies se resequen enormemente y el cuerpo pierde agua sintiendo una deshidratación extrema, así que experimentar unos 10-15 minutos en el agua y luego salir es más que suficiente aprovechando una limpieza facial con el lodo del Mar Muerto, que dicen es muy saludable y curativo. Después de esta parada estratégica, el chofer nos mostró una estructura de piedra

con una apariencia de mujer y nos dijo que ese era la estatua de la esposa de Job que, según la Biblia, se convirtió en sal cuando desobedeció a Dios volteando a ver atrás cuando Dios estaba destruyendo Sodoma y Gomorra por ser ciudades impías y pecadoras. Vale mencionar que la estatua era de piedra y no de sal, aunque ninguno de nosotros quiso hacer ese cuestionamiento al chofer. Cuando el chofer jordano con un buen inglés nos explicaba la historia, nos damos cuenta que la orilla del Mar Muerto donde se hace alusión que existía Sodoma y Gomorra (antes región de Moab según la Biblia) a la cual la estructura de piedra volteada a ver, corresponde a la actual Palestina donde se desarrollan los conflictos bélicos con Israel. Una reflexión de viaje no más.

Otro aspecto importante, es si tu compañía de viaje es hombre o mujer. No quiero parecer sexista o discriminatorio, porque no lo soy, pero sí es importante mencionar que la dinámica varía. Si es una mujer acompañante, necesitas considerar varios aspectos importantes desde el punto de vista femenino como un lugar adecuado para ir al baño, sitio adecuado para dormir y comer, actividades de relajación o masajes, actividades de alto riesgo etc. Una mujer en la mayoría de los casos, logra visualizar con su sexto sentido y percibe más detalles en el viaje que un grupo de solamente hombres difícilmente pudieran notar: la comida, un aspecto cultural relevante, la cohesión de grupo etc., un grupo mixto de viaje es interesante y dinámico, los hombres se recatan (limitan) más en sus acciones groseras o rústicas al estar presente mujeres en el grupo lo cual es saludable y mantiene un equilibrio grupal de percepciones y respeto. Es importante mencionar que, si dentro del grupo y durante el viaje surge un interés amoroso o de afinidad física entre dos o más viajeros, esto traerá consecuencias en la dinámica del grupo en su mayoría tensas para el resto de los viajeros. Hay sentimientos y atracciones que no se pueden controlar, sin embargo, es prudente que los viajeros emergentes en plan amoroso por respeto a los demás sean prudentes de sus

manifestaciones amorosas y que traten de que esto no interfiera mucho en las decisiones de grupo. Ejemplo, que busquen dormir juntos en una habitación para ambos cuando antes se había acordado reservar habitaciones mixtas o separadas ya que saldría más caro la habitación, o hacer expediciones para ambos cuando se había reservado para grupo. Es decir, las parejas emergentes en estos viajes pueden tener su tiempo personal sin que afecten al resto del grupo y en su economía ya que esto genera incomodidad y tensiones adicionales a las ya ordinarias del viaje. También es posible que dicha relación emergente amorosa este influenciada por el viaje y que al finalizar el mismo y que ambos vuelvan a su normalidad de vida, este amorío sea tan efímero y acabe tal como comenzó o pueda ser que perdure y se fortalezca, pero esto es otra historia para otros libros y no es mi experiencia del caso.

En la mayoría de los viajes que he realizado, puedo contabilizar que aproximadamente 60% lo he hecho en grupo con amigos y un 40% viajando solo. Obviamente, viajar solo no ha sido por convicción propia, en la mayoría de los casos a ocurrido que mis amigos no han podido lograr acordar su agenda para vacaciones, o que no tienen el dinero necesario para viajar o que surgió una emergencia y destinaron el dinero para otro asunto. Así que, en esos casos, yo he decidido aventurarme a viajar solo. No es una experiencia solitaria *per se*, es una experiencia diferente que te expone a tomar decisiones por ti mismo y a que tengas afinidad de conocer más gente durante el viaje ya sea para pedir colaboración durante el viaje o simplemente compartir un buen trago en el bar o compartir una expedición para abaratar los costos. Viajar solo, te obliga en la mayoría de los casos a ser una persona más perceptiva, más concentrada y con cierta más afinidad de conocer otras personas (que no lo harías si estuvieras viajando con un grupo de amigos con los cuales ya tienes planes y te sientes cómodo). Algo negativo de viajar solo es que solamente tú conocerás los sitios y no habrá nadie más con la cual en memoria colectiva puedan reconstruir y compartir las vivencias, aquí la cámara

fotográfica es la clave al tomar fotos de todos los sitios. Es decir, viajar solo no es para cualquier persona, debes tener afinidad para relacionarte y para poder tomar decisiones y también en la mayoría de los casos se suele gastar más.

En una ocasión, viajando a Hong Kong por cuestiones de trabajo, decidí vacacionar una semana más ya con mis propios fondos, busqué un hotel a un precio razonable en lado insular y explorar la ciudad natal de Bruce Lee. Me hospedé en un hotel minimalista donde la habitación tenía todo lo básico y casi todo era de cristal y transparente con paredes translúcidas y estaba en el piso 15 lo cual me daba la sensación que estaba casi durmiendo en las nubes. Una amiga desde Honduras me escribió vía Facebook y me dijo que ella tenía un primo chino y que podría ayudarme con algunos consejos para conocer mejor la ciudad. Ella me dio sus contactos. Yo le escribí y nos pusimos de acuerdo en encontrarnos en un lugar céntrico al que yo pudiera llegar. El chico de unos 21 años, muy delgado y alegre hablaba inglés y estaba muy dispuesto a recorrer conmigo la ciudad al menos por un día. Él dijo que lo mejor era caminar ya que era mejor para conocer, caminamos como seis horas conociendo parques, museos, puertos, teleférico y almorzamos en un restaurante típico experimentando a comer arroz y tallarines con palillos chinos. Me supuse que esa técnica de comer tan difícil para muchos de los occidentales era lo que tenía a los chinos tan delgados al solo comer fideos, bolitas de pescado y sopas de verduras. La experiencia de conocer caminando Hong Kong con una persona local que te explica los detalles, la historia, la cultura y te lleva a conocer los lugares más conocidos por los locales te hace estar agradecido. El chico fue muy agradable y colaborador y, nos estuvimos comunicando por varios meses más después de mi viaje.

Algo parecido me ocurrió en Hungría, cuando decidí tomar un tour de bicicleta en la región de Omarzag /Pecs colindando con Croacia en un tour de cinco horas. La compañía

operadora turística ocupaba mínimo dos personas para hacer el viaje y al final hubo cuatro personas: una pareja húngara, una británica y yo, el hondureño junto con nuestro guía croata. Juntos pagamos un precio más barato como grupo y yo me integré en la expedición a conocerlos, almorzar juntos y pedalear por cinco horas entre paisajes de Hungría y Croacia. La expedición incluía cruzar la frontera hacia Croacia sobre un puente en el Rio Drava para dirigirnos a la ciudad de Donji Miholjac en Croacia. Tuvimos que pasar un punto fronterizo en el cual, los cuatro ciudadanos europeos incluyendo el guía croata pasaron sin interrupción y yo al ser hondureño ocupaba un sello migratorio de entrada a Croacia. Ellos como grupo me esperaron a que hiciera mi trámite migratorio, algo preocupados pensé. Sin embargo, no hubo problema alguno, me sellaron el pasaporte para la entrada y seguí la expedición con el grupo. Mis compañeros de expedición estaban muy sorprendidos de que yo tenía que sellar mi pasaporte como extranjero y que ellos como europeos, no lo tuvieron que hacer y que yo estaba presumiendo de un nuevo sello en mi pasaporte y ellos no lo tenían. Fue irónico. Luego, visitamos y conocimos la ciudad, tomamos cervezas en un restaurante y luego regresamos al lado húngaro al atardecer, debiendo sellar nuevamente mi pasaporte para la salida. Fue una convivencia muy agradable con el grupo durante la expedición y yo me sentí viajando solo.

Es decir, viajar solo también tiene sus riesgos, pero te hace conocer personas muy interesantes y hace que seas una persona más agradecida ya que aprecias la colaboración y convivencia de los extraños que eventualmente pueden convertirse en amigos, quien sabe el destino. ¿Viajar solo o acompañado? ¿Malo o bueno? Pros y contras, es cuestión de gustos y de circunstancias.

CAPITULO V

NINGÚN PAÍS ES MEJOR, ES SOLO DIFERENTE

¿Cuántos países has conocido? Ha sido una pregunta recurrente que me han hecho un sin número de personas a lo largo de los años. Para ser sincero, nunca había hecho la cuenta y no es cuestión de jactarse o ser vanidoso, pero han sido muchos. Me puse hacer la cuenta de aquellos países en los cuales he visitado y conocido incluyendo aquellos en los que he estado más de 24 horas (sin contar países con escalas de aeropuerto), pues el gran total hasta el momento es: 32. Cada país ha sido una experiencia única llena de momentos felices, agradables, pero también de estrés de viaje y en algunas experiencias un poco negativas. Es parte de viajar, no todo es color de rosa y hay que saber cómo sobrellevar cada momento. Cada país al que he viajado me he sentido motivado para hacerlo: una invitación de un buen amigo, visitar algo exótico y peculiar de interés, visitar un lugar que no sea tan típico para las guías de viaje, pero suficientemente interesante para poder hacerlo destino de mi viaje. Yo por lo general viajo al menos dos semanas (15 días) para que valga la pena la inversión económica y el viaje sea más enriquecedor. Vale la pena decir que en mis trabajos me han dado la flexibilidad de poder tomar los 15 días de una vez haciendo posible realizar mi aventura sin interrupciones.

He aquí la lista hasta el momento: Alemania, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Brasil, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Croacia, Ecuador, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Islas de Grand Caimán, Holanda, Hungría, Inglaterra, Islandia, Japón, Jordania, México, Monserrat, Nicaragua, Panamá, Perú, Polonia, República Checa y Venezuela. He visitado países tan exóticos como países que casi todo el mundo añora conocer de Europa. He visitado desde países caribeños hasta países vastos en extensión.

¿Qué país te ha gustado más? Es la segunda pregunta más recurrente que me han hecho. Una pregunta difícil ya que no es cuestión de comparar qué país es mejor que otro, basta con decir que son diferentes. Para unos, el mejor país será un país de primer mundo (pulcro, con muchas reglas, ordenado etc.) ciudades muy modernas, autos nuevos y con mayor tecnología, para otros será un país con mucha cultura, pero aun en vías de desarrollo (desordenado, con pocas reglas claras, mucha naturaleza y gente muy alegre), otros aquellos que tengan paisajes exóticos (desierto, aurora boreal, peñascos rocosos) mientras para otros serán los que poseen las ciudades más cosmopolitas y que “nunca duermen” para otros será aquellos que tengan paisajes relajados, para meditar y con mucha naturaleza. Ningún criterio para mí es decisivo de que uno es mejor que otro, no hay formas de compararlos de una manera que satisfaga el ego del visitante o la experiencia plena del viaje. Ninguno es mejor que otro, son simplemente diferentes y todos los países son interesantes si uno logra identificar lo que lo hace diferente. No quiero herir susceptibilidades de nadie y comparar entre países, todos los que he visitado, les guardo en mi recuerdos y cariño ya que son una ventana al mundo que me han enseñado a valorar mis principios, a afrontar mis debilidades, superarlas y aprender de las culturas.

Lo que sí es válido mencionar que en mis viajes he visitado sitios que me han “quitado el aliento” y son de esos sitios donde una sabe que son de “una vez en la vida” y que he atesorado mucho ese momento y doy gracias por haberlos experimentado y conocido. Comenzaré por los más conocidos: Macchu Picchu en Perú, definitivamente es un sitio arqueológico del imperio inca que ningún viajero se debe perder. Subir a esta imponente ciudad ya sea haciendo senderismo por el Inca Trail o por el tren desde Aguas Calientes, es una aventura y más impresionante es la llegada y la imponente panorámica que recibe al turista cuando uno llega y aprecia la ciudad en su esplendor con la montaña del Huayna Picchu al fondo. ¡La fotografía y la postal no puede faltar! Permanecer un par de horas en esta

ciudad recorriendo los pasillos de piedra y muros perfectamente calzados donde su construcción es aún un misterio es una experiencia inolvidable respirando un aire de misticismo que te hace entrar a una profunda meditación y reflexión. Para el caso, yo me acosté a pensar y me quedé dormido por media hora, nunca me había pasado eso durante un tour (quiero creer que fue la profunda meditación que tuve y no el cansancio de la subida de las gradas).

También en Perú, otro lugar místico fue la visita al Lago Titicaca, el lago más alto y navegable del mundo a 3,812 metros. Por la altura y la corta distancia de los rayos solares sobre la superficie terrestre en este sitio se siente una extraña sensación al llegar (y no es el efecto de la hoja de coca que tenemos que estar masticando o tomando en té para evitar el mal de altura o Soroche). Esta sensación se basa en sentir que el aire es más liviano y que los colores son más vivos. Es decir, en este lago todo se ve más claro, el agua, los colores, las casas etc. Pareciera que estuvieras viendo una película en alta definición, pero sin lentes, es una sensación que nunca había experimentado y me agradó mucho, aunque es extraña al inicio.

Allí en ese lago existen varias islas habitadas con pobladores nativos como en la isla de Taquile o Amantani que me encantó en el sentido de la humildad de las personas y de lo sencillo de la vida cotidiana que viven de la pesca y la agricultura en las laderas. La vida es tan tranquila en estas islas que me imaginaba que, si quisiera buscar en el mundo un lugar para retirarme tranquilamente y alejarme de la modernidad, me iría a vivir en unas de las islas habitadas del lago Titicaca y seguramente nadie me encontraría. También en el Lago Titicaca existen las islas flotantes que son islas artificiales hechas de una especie de junco llamado totora y habitada por descendientes de la etnia Uru cuya actividad principal es la pesca y la

caza. Llegar a las islas flotantes y estar en ellas te dan una sensación de movimiento ya que, ancladas en el lago, pero se sienten el movimiento como una balsa que flota. Durante la visita en alguna de las islas del lago, un aspecto extraño para mí fue algunos aspectos culturales de los pobladores indígenas en la que los hombres por costumbre tejen y andan caminando con sus agujas e hilo de lana tejiendo, también que dependiendo del tipo de gorro que usan se identifican si los hombres son solteros, casados o viudos, es decir allí no hay secretos que guardar.

Otro sitio icono del turismo mundial, las Pirámides de Giza en Egipto. Es espectacular conocer esas estructuras gigantescas y místicas en el desierto donde uno no puede creer como los egipcios miles de años atrás pudieron trasladar toneladas de roca por el río Nilo para el alto delta y construir tan perfectamente y alineadas las imponentes pirámides de Keops, Kefren y Micerinos. Sin olvidar la esfinge de Giza con una altura de 20 metros y 50 metros de largo, que, aunque no tiene la nariz, es una impresionante estructura de piedra a la cual el turista no puede faltar de tomarse la obligatoria fotografía. Cabe mencionar que el viaje que hice a Egipto con mi amiga hicimos una expedición pagada al desierto de las arenas blancas en el Sahara de Egipto. Guao...una de las experiencias de campamento más exóticas que he tenido en mi vida, nuestro guía un egipcio de unos 50 años nos condujo en su jeep por el desierto recorriendo sitios exóticos en el desierto como montañas de colores, piedras con formas de personas etc. El desierto es mucho más que arena, hay que saberlo apreciar con su belleza árida, pero impresionante. Esa noche acampamos en el desierto, el guía montó una tienda como beduinos, una fogata y nos preparó la cena y mucho té (solo nos faltaba el camello). Pues bien, esa noche aguantamos tanto frío como nunca antes, la temperatura baja tanto en el desierto que sientes un frío penetrante. No pudimos dormir casi nada y aunque tuvimos una fogata y estábamos en bolsas de dormir no fue de gran ayuda, sin embargo, el

guía durmió plácidamente toda la noche escuchándolo roncar. Al siguiente día con un sol abrazador, regresamos al Cairo. La experiencia de acampar en el desierto del Sahara, es una experiencia gratificante y digna de recordar, está entre las mejores noches salvajes de mis viajes.

Cerca de Egipto, el recorrido por el mar Rojo para llegar a Jordania es otro viaje soñado para llegar a la región de Wadi Musa y conocer Petra, la ciudad de Piedra en Jordania. Es una región de peñascos rocosos de color anaranjado y terracotas que te dan una sensación de ser nómadas y beduinos en los oasis. Esta ciudad es patrimonio cultura de la humanidad y es un sitio que uno debe conocer cuando visita a los países árabes del medio oriente. Su estructura es tan perfecta incrustada en un gran cañón te da una sensación de lo majestuoso que es fueron en sus años cuando fue habitada por los pobladores y comerciantes del desierto. Hice una visita de todo un día y finalicé mi jornada en una cima de una montaña de la ciudad de Petra viendo el atardecer en el desierto, una de los momentos más inspiradores que he tenido en mi vida durante mis viajes.

Pero no todos los sitios son tan exóticos naturalmente para extasiarse, también los he tenido en ciudades modernas, y en este caso no puede faltar la ciudad del amor, París. Es una ciudad tan bella, llena de jardines, parajes para caminar, bares y restaurantes en avenidas y calles todos con un ambiente tan peculiar que quisieras visitarlos todos (aunque sería imposible ya que no te ajustaría el dinero). Sin embargo, tomarse un café y una rica crepa o macarrones (galletas rellenas) en uno de esos restaurantes en la calle parisiense son una experiencia que no puedes dejar de hacer. Por supuesto, la visita obligada a la Torre Eiffel es soñada. Es una estructura tan impresionante ver el almacigo de metal y tornillos tan perfectamente incrustados dando una figura icónica, tan robusta en sus detalles, pero tan sutil

en su todo. Obviamente subir por la escalinata de una de sus columnas es lo que el turista debe hacer (y no usar el elevador ya que es muy caro), y subir caminando para luego desde la parte intermedia de la torre ver la ciudad de París y tomar fotografías de todos los ángulos, es icónico. Tomar una copa de vino en un bar bohemio de la zona de los campos Elíseos es el clímax de ese día de tour en el centro de París, una ciudad que te quita el aliento con un ambiente lleno de romance. También, la visita al Castillo de Versalles es una visita obligada. Este es un palacio muy bello y fue la residencia de muchas monarquías francesas hasta su última moradora la reina María Antonieta y su esposo Luis XVI decapitados en la Revolución francesa. Este castillo es una sensación para visitar, tan enorme y con tantos detalles en la arquitectura por fuera y por sus acabados en las habitaciones es un sueño para los decoradores de interiores y los arquitectos. El salón de los espejos es una sensación fenomenal ya que era el salón donde se hacían los bailes reales y tener tanto espejo en las paredes y techo te da una extraña sensación de multitud. Yo visité el castillo y sus impresionantes jardines que conforman laberintos y te inspiran a sentarte a tomar el sol y meditar de la majestuosidad del lugar pensando en todos los reyes y realeza que pasearon por esos mismos jardines cientos de años atrás, y yo estaba allí.

Cuando estuve en Islandia era en vísperas del inicio del verano en abril y pasé dos semanas en este país-isla, fue toda una experiencia exótica ya que es un país con paisaje tan diferentes a los que había conocido antes, unas montañas rocosas volcánicas con nieve, un cielo opaco con parches de bosques densos y unas costas con riscos tan impresionantes que te dejan sin aliento, sin mencionar que el agua es súper fría ártica por lo que es lindo tomar la foto del mar, pero no meterse. Tuve la oportunidad de visitar con unos amigos hondureños (pocos, pero existen). La familia Barquero se radicó en Islandia hace más de 15 años y han hecho su vida en las gélidas temperaturas con una acogedora casa con ambiente tropical decorado con

plantas de plátano y café en su interior, un pequeño trópico en la fría Reykiavik. Pues bien, hicimos una excursión a la zona del lago Pingvallavatn, un lago muy grande rodeado de montañas nevadas y con muchos riachuelos pedregosos que hacen un paisaje muy lindo con las placas tectónicas cruzando por la región. Mis amigos me contaron que este paisaje son los predilectos para filmaciones de películas de ciencia ficción y normalmente se contratan personas de los pueblos para ser “extras” en las películas, aquí se filman escenas de series tan famosas como “El Juego de Tronos” me decían. En esa época del año, en la zona central en la que estaba no se podía ver aurora boreal. Para experimentar verlas, tenía que ir más al norte de la isla y pagar una excursión de 2-3 días, obviamente no se garantiza que la podría ver, pero sí había una gran posibilidad. Lastimosamente, no tenía tanto tiempo para hacer esta excursión ni el dinero para hacerlo, por lo que decidí ir en Reykiavik al museo audiovisual de la Aurora Boreal y experimentar en una sala climatizada ver videos en 3D de filmaciones de aurora boreal en Islandia por una sesión de una hora. Talvez no fue tan real, pero fue suficientemente satisfactorio ya que estaba en Islandia, en la tierra gélida y vikinga y eso es lo que contaba. Después de salir del museo interactivo, me fui al puerto a buscar un almuerzo, encontrando el Reykjavik Fish Restaurant donde comí ships de pescado, con verduras, una sopa y una cerveza vikinga, uno de los mejores y más deliciosos almuerzos que he comido en mis viajes.

Hablando de almuerzos y comidas, no puede faltar mencionar los famosos pretzel de Alemania y los que comí por primera vez en la ciudad de Heidelberg, una delicia por un euro un gran pretzel, nunca los había probado y me encantaron. Después de varios años, sigo comiéndolos cuando veo un quiosco, pero esa primera vez fue orgásmica e inolvidable. Y que más decir de las cervezas alemanas, recuerdo verlas servidas en grandes jarros en los jardines de cerveza de Múnich en Bavaria donde cientos de personas se sientan alrededor de mesas de

madera bajo árboles y comienzan a beber litros y litros de cervezas conversando y disfrutando. Lo impresionante además de ver a los alemanes ingerir tanta cerveza era ver a las meseras con esa destreza de servir tres a cuatro de esas grandes jarras por mano y no tener ningún problema. También cuando fui a Hungría a su capital Budapest y conocí el castillo de Buda Budai Vár) patrimonio de la humanidad, un castillo impresionante en una colina frente a la ciudad de Pest y a la orilla oeste del hermoso Río Danubio. Subir al castillo y ver la panorámica de la ciudad con los barcos de pasajeros cruzar por el río es impresionante y majestuoso. Asimismo, visitar Tikal, Petén en Guatemala y poder apreciar y subir (cuando está permitido) del impresionante” Templo del Jaguar”, sitio funerario construido por la civilización Maya y que se eleva imponente en este parque arqueológico es una experiencia única. Por lo tanto, comparar y decir que un país es más que otro, no se puede, no me atrevería a decirlo. Todos son distintos y cada uno es espectacular con sus bellezas y atractivos culturales que los hace únicos.

CAPITULO VI

LAS AVENTURAS EN LOS AEROPUERTOS

Claramente no hay sitio que identifique a un viajero y su quehacer que un aeropuerto. Ese lugar donde confluyen todas las vibras, sentimientos y sensaciones juntas en un mismo espacio: ansiedad, tristeza, temor, alegría, estrés, aburrimiento, somnolencia, enojo, diversión, entre otras. Miles de personas viajando llegamos a un aeropuerto para entrar y salir de un país e iniciar nuestra aventura de viaje, no sin mencionar los viajes con conexiones donde tienes que aventarte dos o tres conexiones lo que implica la visita obligatoria al mismo número de aeropuertos. Pues es este lugar donde inicia esa aventura viajera.

Aunque uno no lo crea, eso de llegar al menos dos horas antes al aeropuerto previo a tu salida que es la recomendación de la aerolínea, es verídica y necesaria. Se nos dan esas horas para que uno pueda llegar al aeropuerto a tiempo, hacer la fila al mostrador de la aerolínea para hacer el chequeo y entregar la maleta, luego pasar a pagar los impuestos aeroportuarios, hacer los trámites de migración, pasar por la inspección de los rayos X y luego estar en la sala de espera. Y entonces, pensando en todos estos trámites previos a estar cómodo y sentado en el avión, cómo esperan las personas hacer todo esto si llegan veinte minutos al aeropuerto. No es mi idea de discriminar o señalar, pero los latinos somos en su gran mayoría los pioneros en ser tan impuntuales y creer que, aunque llegue tarde (por irresponsabilidad o flojera) la aerolínea me tendrá que subir al avión y bastará con hacerles una escena de enojo para que me hagan entrar. No, no funciona así.

No sé cuántas veces en mis viajes he tenido que ser testigo de pasajeros que llegan tarde al mostrador aludiendo mil excusas para el retraso (entendiéndose en el caso que hayan tenido una emergencia que le impidiera llegar temprano), pero si no es este el caso, las personas quieren que todo el mundo les solucione el problema solo por llegar tarde. Lo peor que algunas veces sabiendo que son tan irresponsables se dignan a llegar con cuatro maletas pesadas y a veces con todo y familia y coches de bebé, ¡háganme el favor! ¿En serio? ¡No hay una madre Teresa atendiendo el mostrador!

Y para el colmo, resulta que la persona no ha llenado el formulario de salida, y que no tiene completo el formato de reporte de aduanas, y que no sabía que ocupaba visa para viajar, que no tiene la dirección exacta del domicilio donde se quedará en el país destino y para remate quiere cruzar por dos puestos de revisión migratorio en el aeropuerto en 15 minutos... imposible. Si quieres hacer todo esto, hay que llegar temprano, el refrán dice “a quien

madruga, Dios le ayuda”. Por eso, es mi ideología de que uno no sabe cuántos atrasos pueda tener o talvez no tengas ninguno, pero es mejor llegar temprano unas dos horas antes y si todo sale bien y sin atrasos tendrás suficiente tiempo para darte un paseo por las tiendas de “duty free” para comprar y pasar la tarjeta de crédito.

Otra historia es en la parte de rayos X en los puntos de revisión, detesto ver la gente que sabe que está viajando y que tiene que cruzar al menos dos puestos migratorios y que al menos hará escala en dos aeropuertos y se viste para viajar como que va a una gala de entrega de premios. Esto aplica a las mujeres, qué pena decirlo, pero es real. Muchas mujeres usan viajan con tres tipos de collares (de perlas, de fantasía, de titanium, etc.), al menos media docena de brazaletes, aretes, reloj, fajas metálicas, lentes oscuros con piezas luminosas de metal y ropa con brillantes. Lo peor no es eso, ya que cada quien decide cómo vestirse, pero se imaginan las horas que se tarda para quitarse todo ese armamento en un punto de revisión de rayos X. Si uno es el que va atrás de estas personas en la línea de espera, uno se debe resignar a que a va esperar al menos 10 minutos viendo con desesperación cómo esa mujer (u hombres en algunas ocasiones) se quita todo eso y lo peor aún lo hace con una paciencia como que estuviera en su casa. ¡Hay cientos de personas esperando atrás...! más respeto! Me pregunto por qué algunas personas se visten así para viajar si saben que van a tener que quitarse todo eso una y otra vez por cada punto de revisión de rayos X, a quien le están luciendo toda esa joyería... Viajeros, les pido sentido común por favor.

Caso similar ocurre en la puerta de embarque, los empleados de las aerolíneas normalmente organizan a los viajeros por grupos de abordaje y que ingresen al avión por orden según son llamados. Eso es para organizar mejor el embarque. ¿Qué pasa? Lo contrario. La gente se aglomera en la entrada de la puerta esperando a ser llamado, cuando claramente se

les avisa que permanezcan sentados hasta que su grupo se les notifique que aborden, pero no, mucha gente se levanta y genera un bulto en la entrada que obstaculiza el fluido de los pasajeros que so han sido llamados a abordaje. Esta situación al parecer se ve mucho con viajeros de países en vías en desarrollo como el mío. Mis compatriotas se lucen haciendo estas “do not do” en los aeropuertos. Lo mismo ocurre con aquellos que en el avión una vez aterrizando las aeromozas anuncian que se mantengan sentados en sus asientos mientras el avión termina de llegar al aeropuerto ya que estamos en la pista. ¿Y qué es lo que ocurre?, se levanta el primer cristiano(a) a sacar sus cosas del compartimento y muchos otros hacen lo mismo, desordenando la llegada y casi todos abriendo compartimentos en la pista. ¡Acaso no escucharon las instrucciones de estar sentado! Lo he visto tantas veces con las llegadas a Honduras donde mis estimados compatriotas que vienen de los Estados Unidos son los primeros en hacer esto, (¡no me imagino que allá en los Estados Unidos anduvieron de desobedientes no escuchando y siguiendo instrucciones, pero solo llegan a suelo patrio y comienzan con sus malos hábitos!).

En otras ocasiones otros viajeros preguntan si hay línea de preferencia para entrar al avión cuando claramente y obviamente solo hay una sola línea donde todos los pasajeros están ingresando. En una ocasión escuche a una latina preguntarle a la empleada de la aerolínea en el aeropuerto en San Salvador: “¿Excuse me, hay alguna línea de “prefer “para entrar? La empleada por cortesía no le dijo nada más que “no, todos los pasajeros ingresan por la misma puerta y todos hacen una misma fila “, el resto de los viajeros quedamos viendo casi aniquilando a la mujer con su total desubicación y con sus aires de diva. Igualmente, cuando en un avión al momento de que están sirviendo comida y bebidas a las personas, existen algunos pasajeros que “con aires de estrella de cine” solicitan bebidas o comidas exóticas cuando saben que es “clase económica”. En una ocasión, sentado junto a una latina, esta

mujer le solicitó a la aeromoza un vaso de agua, pero que tenía que ser de una específica marca ya que ella solo tomaba de esa agua (¡que!!!). La aeromoza se disculpó y le dijo que el agua que ellos tenían abordo no era de esa marca y que, si le podía ofrecer algo más, la mujer latina le dijo entonces que le trajera agua tónica o agua con gas (¿Desde cuándo los latinos solemos tomar agua con gas, ni que fuéramos europeos? Algunas veces la gente se luce, pero de ignorante). Este tipo de cosas me molestan mucho porque me parece que la gente no es consciente y que si quieres tus propias cosas o tienes ciertas excentricidades... tráelas contigo y no pretendas que los demás vean cómo te cumplen tus caprichos.

¿Y qué hay de las compras en los aeropuertos? Todo buen turista sabe que comprar en las tiendas de conveniencia son tiendas donde encuentras productos y *souvenirs* (artesanías) pero más caros que si los hubieras comprado en la calle o en un centro turístico del país. Obviamente, si no tuviste tiempo de comprar en tu visita o ves algo que te gusta mucho y comprarlo en el aeropuerto resulta ser es el único espacio que tienes para la compra pues ni modo, hay que hacerlo. Obviamente uno debe de fijarse bien en los precios y hacer sus conversiones de moneda local para saber si el precio es razonable y si estás dispuesto a pagarlo. En muchas ocasiones comprar en los aeropuertos es muy práctico para los viajeros para llevar un recuerdito para la familia o alguien especial que se sienta recordado durante tu viaje. Obviamente no es recomendable comprar algo tan grande ya que tendrás que andarlo cargando contigo y con tu maleta de mano y resulta incómodo. Lo que sí es muy típico es la compra de bebidas alcohólicas en los aeropuertos... allí sí que hay buenos precios y libres de impuestos “*duty free*”.

De hecho, las tiendas de recuerdos y artesanías no son tan visitadas como las de venta de bebidas alcohólicas. Allí compras whisky, tequila, ron, vodka etc. y sale la gente con bolsas

llenas de botellas imaginándose la gran fiesta que hará en su casa con toda esa bebida, o lo contento que se pondrá su familiar cuando reciba la botella, aunque algunos lo compran para tener una bebida para su bar personal en casa. Yo no soy una persona que le gustan los tragos o rones, así que nunca he comprado alcohol en los aeropuertos (¡aunque no lo crean! Y eso que han sido muchos aeropuertos en mi vida de viajero), ni para mí ni para regalar ya que siempre me he estresado en viajar con líquidos en mi maleta de mano y peor con botellas de alcohol. Así que yo soy de los que compro artesanías y recuerdos, compro lo que me gusta y a un precio que pueda pagar y luego hago una lista de lo que he comprado y veo la lista de las personas a las que les voy a regalar. Honestamente en cuanto a compras para mí, yo soy bien sencillo y práctico: Una camiseta del país, una banderita del país para mi estudio, una muñequita o magneto para mi estante de recuerdos de mis viajes que tengo en casa. Me gusta comprar recuerdos para mi familia y mis amigos y eso me hace muy feliz. Lo que si suelo hacer en los últimos años es coleccionar las etiquetas de las cervezas locales que me tomo durante mis viajes, las colecciono y las colecciono en un libro fotográfico que me recuerda mis aventuras de viaje. Yo soy una persona cervecera, así que me gusta probar toda cerveza local en los lugares que visito.

En pocas ocasiones he comprado libros en los aeropuertos para leer durante el viaje, normalmente llevo conmigo uno o dos libros recomendados por mi hermana y que he sacado de su librería personal y me los llevo para leer en los viajes largos y horas de vuelo. Las pocas ocasiones que he comprado, se los he regalado a mi hermana y resultan ser buenos libros que luego me doy cuenta que han sido o son una sensación para los amantes de lectura, lo cual me dice que, aunque no soy un lector de preferencia, tengo un cierto gusto y toque en la selección de los libros que he regalado durante los viajes. Siempre visito las tiendas de libros en los

aeropuertos y voy a la sección de “*best sellers*” con la esperanza de encontrar un libro que me atraiga y me entretenga en las largas horas de vuelo, aunque siempre los busco en español.

CAPITULO VII

LA AVENTURA DE HOSPEDARSE

Creo que además de buscar y reservar un boleto de avión, no existe para el viajero otra actividad más estresante y cansada que buscar un hotel u hospedaje durante el viaje. Esta búsqueda demanda tiempo y estar bien definido en lo que quieres, es decir: cuántas noches, hotel, hostel, con baño compartido o privado, con desayuno incluido, céntrico, con internet inalámbrico, cerca de estaciones de trenes, etc. Es toda una aventura y si estás reservando una habitación para más personas es aún peor ya que debes consensuar con todos antes de elegir y pagar el hotel.

En mis primeros viajes tenía que buscar hoteles uno por uno en el internet o comprarme un libro de guía e irme a la sección de hospedaje para ver mapas de ubicación y rangos de pagos. Ese tiempo era larguísimo, te tocaba leer y visitar páginas web para ver fotos. Luego con el tiempo y la modernidad apareció, entonces usaba aplicaciones en páginas de búsqueda de hoteles que me ayudaban a buscar un listado de hospedajes según mis preferencias de alojamiento y luego yo elegía directamente una vez haber revisado las opciones. Obviamente para cada pago online, me toca alistar la tarjeta de crédito para pagar de una vez la reserva y asegurarme la habitación o en otros casos solo dejar pre-checkin la habitación y poder cancelar unas 24 horas antes o pagar directamente ya en el hotel al llegar. Últimamente con la aparición de las plataformas de alojamientos más cómodos a través de personas que ofrecen una habitación o casa para visitantes, ahora la búsqueda es más amena y buscas tener algún sitio bonito, cómodo, barato y algunas veces con buena compañía del anfitrión. Normalmente

las reservaciones son más rápidas, precios más accesibles y puedes cancelar con tiempo si no viajas., me parece que el 90% de las reservas son funcionales. Yo desde hace tres años comencé a usar estas plataformas para mis hospedajes en mis viajes internacionales y en su gran mayoría han sido súper buenas experiencias.

En mis primeros viajes, y como aún podía aplicar a descuentos por viajero joven (menor de 26 años), usaba mucho los hostales de jóvenes (Youth hostels), a un precio muy barato alquilabas una cama en un cuarto comunal y un casillero para guardar tus cosas de viajes en el hospedaje y podías optar a un desayuno básico y a baño compartido. Si podías pagar un poco más, podías alquilar una cama en una habitación privada. Yo usé varias ocasiones estos hostales de jóvenes principalmente en Alemania y en Francia. Lo único con este sistema es que no tenías casi privacidad al ser una habitación comunal y como todos eran viajeros, tenían cada uno sus planes de viaje.

Luego al hospedarse en hoteles, obviamente a un mayor precio, yo buscaba que fueran lugares céntricos para poder movilizarme y contar con una buena cama y que fueran tranquilos y sin mucho ruido. Con la edad, buscas dormir más tranquilamente para poder viajar más y en buena forma. Uno de mis mejores experiencias fue en un hotel en Playa del Carmen, Quintana Roo, México, aunque es una ciudad turística (a 70 km, una hora de Cancún) aún conserva espacios recreativos para la gente local y tiene bonitos sitios para visitar y a precios muy cómodos.

El hotel en que me quede tenía una de las habitaciones más bonitas con estilo de playa en que he estado. Tenía una gran vista de la ciudad y contaba con una cama súper cómoda y amplia. De este hotel pude hacer mis compras e ir a la playa caminando día y noche. Lo

mismo me ocurrió en un hotel en Hong Kong, el cual fue una agradable sorpresa ver el hotel ubicado al otro lado de la bahía y aunque estaba en un lugar lleno de tiendas de ropa y restaurantes locales súper lleno de gentes en sus calles, su ubicación era perfecta y tenía una gran vista de la ciudad y era con un estilo minimalista con muchos cristales y era casi una habitación transparente. Desde el hotel pude visitar y comer en muchos restaurantes cerca y hacer mis compras. A veces las reservas no son del todo bien sino revisas los detalles, como un hotel en Budapest que era muy antiguo y bonito para hospedarse, pero para ir a conocer la ciudad me tocaba caminar como 40 minutos y no había buses cerca, así que una vez salía del hotel me iba con mis buenos zapatos para caminar, con agua y sándwich para no regresar hasta la noche. Otro hotel bueno fue en Praga, en el cual yo hice una reservación para hospedarse con unos amigos y da la casualidad que la chica que nos atendió era la segunda a cargo de la administración de reservas y ¡era hondureña! Pues al ver nuestros pasaportes se emocionó de ver más compatriotas en su hotel y nos hizo una mejora en la reserva de la habitación y nos dio otra habitación con mejor ubicación, más amplia y al mismo precio. Luego, salimos en una noche y nos dio un tour por la ciudad y nos habló la vida en Praga, ella llevaba cinco años viviendo en Praga y su idea era estar unos tres años más y luego salir a otro país a trabajar para cambiar de estilo.

Cuando visité Egipto, cada hospedaje fue diferente en el Cairo, Luxor y el hotel más caro en que he estado hasta el momento en todos mis viajes, un hotel cuatro estrellas en la playa del Mar Rojo en la ciudad de Sharm El Sheik, Egipto en la península del Sinaí. Un desierto árido y unas montañas de color anaranjado cobrizo imponentes con una playa con arrecifes en el mar Rojo. Nos hospedamos dos noches con una amiga en este hotel súper lujoso, pero en la temporada en que hicimos la reservación había un descuento de 50%, me hospedé y disfruté del hotel lujoso en el Mar Rojo, pero no lo pagamos tan caro.

Con las nuevas plataformas de hospedaje que han surgido en los últimos años, ahora hay más oportunidad para disfrutar de una experiencia más casual con las personas que hospedan y alquilan habitaciones en sus casas o apartamentos. Este sistema da la ventaja de tener cierta interacción con los anfitriones y disfrutar de una casa con todo incluido en muchas ocasiones. Yo he usado esta plataforma para mis viajes personales en muchos países y hasta el momento no tengo mayor queja. Mis anfitriones han sido muy amables y muy colaboradores dándome las instrucciones, dándome la confianza de las llaves a de sus casas, y en algunas ocasiones hemos entablado una amistad que aún perdura, tal es el caso de mi anfitrión de Santiago de Chile con el cual me hospedé en su apartamento dos días y tuvimos una conexión muy buena de convivencia, saliendo a visitar y a mostrarme la ciudad de Santiago. Aún seguimos en comunicación y espero que pronto me visite en Honduras y ser su anfitrión de alojamiento, obviamente sin pago.

Hay experiencias muy casuales e interesantes cuando uno se hospeda en hoteles o en lugares que no es la casa propia y te toca muchas veces improvisar especialmente con los detalles. Cuando me hospede en un hotel en Praga no me percate de la ubicación del hotel con relación a los sitios turísticos, así que cuando llegue en el taxi del aeropuerto todo estuvo bien, la habitación tenía muchas ventanas, el ambiente agradable y la vista de mi habitación era fenomenal de la ciudad, sin embargo cuando ya decidí hacer las primeras caminatas al centro histórico me di cuenta que el hotel estaba casi a 9 km del centro y estaba en una zona donde no había transporte de metro o buses y entonces me tocaba o caminar o tomar taxis, la respuesta en obvia: caminar. Así que, camine como 9 km para ir y para regresar durante dos días que estuve en ese hotel como parte de mi expedición, mi alivio fue que eran 9 km a través de unos barrios muy antiguos y en parte a lo largo del río Vltava y disfrute mucho la caminata obligada. En otra ocasión, en un hotel en Panamá fue no haber entendido que reserve en un

hotel que estaba céntrico en la zona de bares y casinos, por lo que el ruido del bullicio de las calles era abrumante para dormir, bueno lo que se podía. En Quito, me hospede en un hotel que era muy básico en su habitación y tenía un baño tan oscuro con una luz tan tenue que apenas me podía ver al espejo al lavarme los dientes, sin embargo, estaba en una excelente ubicación en la zona de Mariscal donde están los restaurantes y bares más populares de la ciudad. Es muy importante comprender bien la ubicación del hotel cuando has decides visitar las atracciones de la ciudad para evitar sorpresas a la llegada.

En ciertos hoteles más boutique, te ofrecen jabones de tocadores, champú y crema para el cuerpo después del baño inclusive hasta secadoras de pelo y plancha, en otros te proporcionan lo básico, un jabón y una toalla y en otros solamente la cama. Yo acostumbro – como casi todo turista- usar un jabón durante la estadía y llevarte uno o unos cuantos jabones para el viaje, uno nunca sabe dónde ocupara bañarse y no tener jabón. En ocasiones los hoteles tienen una decoración que varía según el gusto, en una ocasión en un hotel en Hong Kong en la zona de Kowloon me hospede en un hotel minimalista, e decir tenia lo básico : una mesa, una cama, una toalla, una almohada y todo muy estético y limpio pero la habitación era de unos 25m² , es decir no cabía nadie más que yo mismo y para el colmo, resulto que era casi de cristal las paredes en el piso 12 y entonces me sentí que dormía en las nubes y que me observaba todo mundo desde los otros edificios. En Arequipa, Perú me hospede en un hotel cuya habitación tenia tantas flores naturales de decoración que me provoco una alergia sinusitica con estornudos que tuve que deshacerme de todas las flores de la habitación. En Wadi musa Jordania me hospede en un hotel que tenía saunas y piscinas subterráneas y spas, me encantó ir a hacer la caminata y explorar Petra y regresar todo polvoso a las piscinas termales y a la sauna, que relajación.

No hay asunto tan complicado en todo hospedaje que cuando toca ir al baño, ya sea por la necesidad uno, la dos o que te vayas a duchar. Algunos países tienen costumbres diferentes a las nuestras, eso incluye los sanitarios. En América Latina o al menos en mi país Honduras, existe una cesta de papeles para depositar una vez tú lo usas, y pensé que eso era así en todos los países. Mi primera vez en Alemania cuando voy al baño para la necesidad dos en la casa de un amigo, uso el papel higiénico y sorpresa: ¡¡no hay papelera para depositar el papel higiénico usado!! ¡Qué caos! esa primera vez me sentí preocupado de donde dejar los papeles y no sabía qué hacer con ellos, hasta que muy apenado tuve que preguntar a mi amigo alemán desde el sanitario. Me explicó que se debía depositar los papeles dentro del inodoro y hacer la descarga (flush) del inodoro y que eso era todo. Años después, mi preocupación siempre es que surja un atasco en la descarga y que el inodoro se obstruya, afortunadamente hasta el momento no he tenido ese problema. Al momento de la ducha es similar, las regaderas en hoteles tienen un dispositivo manual con el que te puedas duchar regándote con la mano y otra restregándote, o enciendes la ducha y hay un grifo que abre y llena de agua la bañera primero y lo que tú quieres en bañarte no echarle agua a la bañera, me encuentro en un problema entre apagar el grifo de la bañera y encender la regadera, es un caos entre usar la ducha o bañera, lo cual dicho sea de paso bañarse usando la bañera, me parece a mi percepción una limpieza muy sucia, ya que te inmersas en tus propia agua sucia y permaneces allí con jabón, sales y te secas con la toalla, no me parece que quedas tan limpio.

También están las almohadas que son un delirio para el visitante durante el hospedaje, si las almohadas son grandes, acolchonadas, altas, muy duras, muy bajas etc. A mi particularmente me gustan grandes y esponjosas, dependiendo del tipo de hotel, en ocasiones la cama tiene como 10 y solamente vas a usar una, entonces me toca escoger entre las diez, la almohada con la cual dormiré. En otras ocasiones, como me ocurrió en un hostel en

Panajachel, Guatemala solo había una almohada con un grosor milimétrico que era tan pequeña que solamente cabía un lado de mi cabeza y estaba súper baja, obviamente no pude dormir bien esa noche. En otra ocasión, me hospedé en un hotel en Managua, Nicaragua donde había un foco del alumbrado público de la calle enfrente de mi ventana de la habitación, había unas cortinas casi transparentes por lo que la claridad del foco era muy molesta para poder tranquilo y con algo de oscuridad dentro de la habitación, tuve que colocar las sabanas de la cama en la ventana para cubrirla la ventana y hacer que la habitación estuviera más oscura para poder dormir.

No hay asunto peor que ir a dormir a un hotel y resulta que escuchas todo o que está al lado de un bar o restaurante en la que el bullicio se escucha como que estuvieras allí afuera en la calle. Eso me ha ocurrido un par de ocasiones especialmente cuando no presto atención en los comentarios de otros huéspedes que comentan sobre su experiencia de hospedarse en los hoteles. Es importante siempre revisar donde hospedarse, no importa tanto el lujo, lo que importa es que sea cómodo, bonito, limpio y claramente que lo puedas pagar.

CAPITULO VIII

A DONDE FUERES, HAZ LO QUE VIERES

Una de las principales características de todo viajero es conocer las tradiciones y costumbres de los lugares que se visita y practicar las costumbres y tradiciones, siempre y cuando no estén en contra de tus propios principios o que afecten tu integridad física. Es importante recordar que cuando se viaja es necesario romper el paradigma de lo que es bueno o malo, y no tener prejuicios de que lo se acostumbra o practica en un país es inapropiado o absurdo, ya que uno al no ser originario del país no conoce todo el contexto, por tanto, no podemos con un lente de juicio juzgar las costumbres. Seguramente si hubiera nacido en ese país, estaría haciendo lo mismo. Obviamente existen costumbres y tradiciones que nunca las

había practicado antes debido a que soy de un país tropical y que climáticamente no me es permitido realizar ciertas prácticas tales como esquiar en la nieve, disfrutar de una sesión de sauna después de caminar por un lago congelado o comer Cuy (roedor) como plato tradicional. No hay costumbres buenas o malas, solo diferentes.

Una de las tradiciones más particulares que he observado en mis viajes es en las islas dentro del Lago Titicaca donde los hombres además de realizar agricultura invierten mucha parte de su día tejiendo lindos telares, bufandas, gorros, pañuelos y caminan en la calle con sus agujas e hilo tejiendo como parte de la rutina diaria. Las cholitas de Bolivia también lucen lindas con sus chales y sus sombreros típicos de copa adornados con flores y de varios colores. También, tomar mate de coca como en Uruguay y Paraguay como una actividad social entre amigos o masticar hojas de coca diariamente como en Perú para mantener tu circulación fluida y oxigenación activa para evitar el mal de altura y dolores de cabeza. En lugares elevados, se acostumbra tomar muchas bebidas calientes, como en el caso de mi visita al Nevado del Ruiz en Colombia donde acostumbran tomar té de panela de caña de azúcar combinándola con trocitos de queso, extraña combinación, pero rica y muy funcional para mantenerte caliente.

En Finlandia casi todas las casas tienen sauna, mismo que, es un espacio social para conversar y meditar solo, con familiares o amigos. Experimenté en la casa de mi amiga en Kuopio, Finlandia; estar en sauna por casi dos horas por periodos de 30 a 40 minutos y luego salir en toalla a oxigenarse al patio o al aire libre para liberar las toxinas, refrescarte con aire frío, tomar agua y luego volver al sauna, al inicio me pareció algo extraño, pero fue una experiencia muy interesante y relajadora. Sudas bastante, pero te sientes muy bien después de tomar un baño en la sauna.

Otra experiencia es la de ver a casi toda una población ser devota, arrodillarse y rezar cuando escuchan las oraciones del Corán, el libro sagrado del Islam para los Musulmanes. Esto ocurrió en El Cairo cuando mis amigos y yo caminábamos por un mercado artesanal de telas y súbitamente se escuchaba fuerte y alto a través de los altavoces de una mezquita cercana recitando una de las cinco oraciones diarias sobre los versos y enseñanzas del Corán. Cuando escuchamos el llamado a la oración, estábamos en una tienda e inmediatamente que iniciaron las Oraciones, el hombre que nos atendía dejó de hacerlo y se dirigió a una habitación en la parte trasera de la tienda y se arrodilló sobre una alfombra y dirigiéndose hacia La Meca, el hombre comenzó a recitar las oraciones mientras se levantaba y arrodillaba por unos 10 minutos. Al finalizar, volvió donde nosotros estábamos y siguió atendiéndonos. Fue una experiencia muy particular, siendo mis amigos y yo personas de cultura occidental nos sorprendió mucho aquel momento.

En otra ocasión, llegando al aeropuerto de Reikiavik en Islandia, justamente en la zona de reclamo de equipaje, había una tienda de conveniencia de venta de licores, cuando llegué a la sala a recoger mi equipaje casi no había nadie; luego noté que casi todos los pasajeros del vuelo estaban en la tienda de licores comprando muchas botellas de bebidas alcohólicas. Me pregunté por qué toda la gente estaba tan desesperada por comprar grandes cantidades de alcohol. Después de varios días en Islandia, me di cuenta que las bebidas alcohólicas son muy caras en el país, hay algunas leyes que prohíben la venta; y que existen pocos lugares autorizados por el gobierno donde es permitido comprar alcohol, estas tiendas especializadas se llaman *vínbúð* (tiendas de vinos). En algunas ciudades de Islandia es difícil tener acceso a la compra de alcohol y no se vende en los supermercados. La tienda del aeropuerto es uno de esos pocos sitios en toda Islandia donde la venta del alcohol es libre de impuestos y tiene buen precio, he ahí la respuesta del frenesí de la gente por comprar. A propósito, Islandia

tiene una bebida alcohólica típica llamada *Brennivín*, considerada una bebida nacional elaborada con la pulpa de la patata fermentada y que se acompaña con otro plato típico islandés (*hákarl*) que son trozos de carne de tiburón fermentado con un fuerte olor para adquirir el gusto. Sin embargo esta bebida con su casi 37.5 % de contenido alcohólico resultó muy fuerte para mí, lo mismo que el olor del platillo de tiburón; no siempre te gusta lo que pruebas.

En Chile, se acostumbra a tomar mucho vino en casi todas las comidas y en todo el día si fuera posible, en mis vacaciones de dos semanas por ese lindo país, tomé vinos chilenos con todos y en cada ocasión posible; existe una gran variedad (frutal y seca) en los supermercados y de todos los precios y marcas. Es una costumbre claramente de mi agrado. Tienen un plato típico de un caldo de frijoles con un chorizo y lo puedes acompañar con aguacate (palta, le llaman en Chile) el cual es un platillo muy rico pero no puedes exagerar en comer muchos frijoles porque puede causarte una indigestión sino estás acostumbrado.

También, en Hungría hay una bebida alcohólica a base de la fermentación de duraznos llamada *Palinka*, la cual es como un aguardiente con un sabor frutal que al beberla sientes un fuego intenso en tu interior y un acostumbrado suspiro al terminártelo, de ahí el nombre de aguardiente. Algo muy común en Hungría en cuanto a comida típica es comer mucho una salchicha de cerdo con mostaza, esta acompaña de muchas otras comidas. Comer una salchicha con mostaza es un aperitivo que encuentras en cada esquina para comprar. Y qué decir de las salsas picantes en México. Por lo general, existen de todo tipo y de todas intensidades de gusto para soportar el nivel de picante que puedas aguantar. Honestamente, no me gusta lo picante, y allí en México al parecer ya nacen con una disposición genética al picante ya que lo acompañan con casi todas las comidas, inclusive hay dulces, helados y

bebidas con picante. No puedo ni siquiera imaginar el estado del estómago de todos los mexicanos, sin embargo es la costumbre y tienes que adaptarte. Otra costumbre que experimenté y que fue muy agradable fue en las culturas asiáticas (Coreana y japonesa que fueron mis experiencias de viaje) en la que la cortesía era de primer nivel, es decir, las personas se esmeran mucho en ayudarte y se preocupan para que logres lo que te propones o necesitas, ya que, para ellos es importante que uno esté bien y esté satisfecho. Estando en Seúl, capital de Corea del Sur, un amigo en Honduras me había encargado unos afiches de la banda K –pop coreana *BTS*, como regalo para sus hijas adolescentes. Obviamente, tanto mi amigo y yo no estamos familiarizados con las nuevas tendencias musicales de los adolescentes por lo que tuve que buscar en el internet sobre la banda; resulta que es de origen sur-coreana y que actualmente es una de las más populares a nivel mundial en los adolescentes. ¡Yo ni sabía, ja, ja!... Entonces, al llegar a Seúl previo a salir en un par de horas por avión, mi misión era comprar esos afiches, llevar el encargo y hacer feliz a las hijas de mi amigo.

Afortunadamente, me encontré con una amiga coreana (amiga de otro amigo hondureño-) quien me acompañó en mi estadía por Seúl, le conté sobre la misión que tenía y entonces ella me llevó a varios sitios para buscar los afiches. Había muchos lugares, muchos de ellos no me agradaron (aunque no conocía mucho del grupo, sentía que no podía comprar cualquier afiche), los afiches tenían que ser bonitos y no solamente cinco coreanos con piel tersa de modelo y de cabellos pintados de colores. Ella tuvo la paciencia de acompañarme e ir a muchas tiendas a buscar dichos afiches. Ella estaba preocupada porque no encontraba lo que me gustaba; después de un tiempo, al fin, encontré tres afiches espectaculares de mi agrado y dimos la misión por cumplida; ella estaba muy contenta. Luego, me acordé que tenía que comprar la bebida típica *Soju*, un regalo para mi amigo, el *Soju* es una bebida alcohólica sur

coreana que a mi amigo le encantó cuando él visitó Corea del Sur un par de años atrás. La misión: Comprar *Soju* en empaque de cartón porque necesitaba llevarlo en mi maleta de viaje y no quería que se me rompiera si fuera botella. Fuimos a varios negocios, hasta que finalmente encontramos tres empaques de *Soju* en una pequeña tienda, obviamente ambos estábamos muy contentos de que ambas misiones estaban cumplidas. Así fue como conocí Seúl entre áreas comerciales buscando afiches de un grupo pop que ni conocía y unos paquetes de *Soju*.

Otra costumbre que aprendí en mis viajes fue a leer libros. Nunca lo hago con tanto entusiasmo sino es cuando estoy viajando. Normalmente, compro de uno a dos libros para llevar en mis viajes y aprovechar a leer en el tren, buses o en el avión durante las largas horas de espera o viajes entre ciudades. Obviamente, siempre y cuando no halla turbulencias o el viaje sea tranquilo, ya que soy una persona que se marea muy fácilmente en los viajes, por lo que debo leer en un transporte que vaya muy estático, quieto y sin tropiezos. He llevado libros en español e inglés, no obstante, al viajar suelo cansarme y normalmente ya no me rinden las neuronas para estar traduciendo, así que, en los últimos años opté por llevarme libros en español para leer más cómodamente. De esta manera, he terminado de leer varios libros. Leer es un hábito que en muchos países es común, (países de Europa, por ejemplo) donde las personas cargan uno o dos libros gruesos y los van leyendo en el bus o metro en camino a su trabajo; honestamente, no sé si los terminarán, si van concentrados o lo hacen para mantener su espacio personal libre de invasión de una conversación indeseada, pero definitivamente la lectura como hábito es muy importante, ya que, te culturiza y desarrolla tu capacidad de análisis. En muchas ocasiones, leo las revistas que vienen en los aviones y autobuses, esto me ayuda de alguna u otra forma a divagar mi mente durante el viaje, ya que, un problema que tengo y que no he podido superar completamente cuando viajo es que, no puedo dormir en

buses o trenes (y en ocasiones en avión), por lo que debo mantenerme entretenido, y la lectura me ayuda. Sin embargo, hay que recordar siempre estar alerta mientras se lee ya que por estar leyendo una revista en un metro de París me pase mi estación de tren, al no percatarme de esto, me tocó llegar hasta el final de la ruta y volver en el mismo tren pagando nuevamente la tarifa.

Aprendamos de las buenas costumbres de otros y apliquémosla para mejorar nuestra convivencia y nuestro estilo de vida. Dejemos y respetemos lo que no entendamos y apliquemos lo bueno y aprendido en nuestros viajes.

CAPITULO IX LA FOTOGRAFÍA

Como todo buen viajero, es de cultura general que no se puede realizar un viaje sino se lleva consigo una cámara fotográfica. Se dice que si un viajero no toma fotos, no viajó. Y por ende, sino tomó fotos, no hay evidencias tangibles para el resto del mundo que documente ese viaje. Los escépticos dirán que el viajero se ha inventado la aventura y que todo puede ser una fantasía. Desde mis primeros viajes comprendí que era importante y vital tomar fotografías, no solo para demostrar a los demás, sino para guardar los recuerdos de mis viajes y poder visitarlos nuevamente recorriendo las fotografías desde mi álbum. Una fotografía desencadena una serie de sentimientos y sensaciones que vuelven a revitalizar tu viaje, es como volver a realizarlo pero mentalmente.

Algunos dicen que tomar fotografías ya no es tan de moda o *cool* y que es aburrido, otros exageran con la intensidad de fotos que toman durante el viaje de casi cualquier cosa. Incluso, algunos hasta guardan las fotos desenfocadas y almacenan cientos de gigabytes de fotos que no son buenas, pero allí están almacenadas quitando memoria al computador. Para mí, el

punto de equilibrio es tomar fotografías a lo verdaderamente relevante en el viaje, algo único, impresionante, que signifique algo para ti y que no lo vas a ver en otra parte y no abrumarte de tomar fotografías de todo ya que no disfrutas el viaje por estar preocupado por tomar fotos o videos de todo.

Cuando inicié mis viajes tanto en mi país natal Honduras como fuera del mismo, tuve una cámara fotográfica conmigo. En esos primeros tiempos eran cámaras fotográficas de rollos de 12, 24 o 36 exposiciones, por lo que tenía que comprar varios rollos de películas y tenía que ser muy preciso con las fotos para “no gastar” las fotografías. Además, el revelado al regresar a casa, debía hacerse pronto y era caro, por lo que era necesario tratar de no equivocarse en las fotos y tomar a lo realmente valioso. En aquel entonces, compré una cámara *Kodak* de rollo no muy cara pero que por muchos años fue funcional y mi fiel compañera de viaje, llevando 2-3 rollos de 24 exposiciones, lo cual significaba que debía ser muy preciso con las fotos. Normalmente le tomaba fotos a algo que me era muy particular, único o impresionante para mí. El portafolio de mis fotos podía ser un lago, un volcán, un edificio impresionante, una torre, animales que no conocía, paisajes nevados, jardines de tulipanes, trenes o sencillamente calles con personas o parques. Nunca me gustó salir en mis fotografías, una de las razones es que casi siempre viajé solo, entonces, no tenía la confianza de pedir a alguien más que me tomara fotos, claro, en ese momento no existía la tecnología *selfie*, agregando a esto, no me considero alguien fotogénico, siendo así, prefería siempre capturar los paisajes, a las personas en general y “no arruinar la foto”. Obviamente, en reuniones con amigos o familia existió esa excepción ya que, solíamos tomarnos fotos en grupo disfrutando o viajando.

Las fotografías con el tiempo, en mi caso fueron evolucionando en la cantidad debido a la tecnología. Después de las cámaras de revelado, surgieron las cámaras digitales, estas con más megapíxeles me permitieron tomar más fotografías en mis viajes pasando de 60 fotografías de revelado a 150-250 fotografías digitales que podía seleccionar y borrar, dejando las más importantes. Aquí la limitante era la capacidad de la memoria de la cámara fotográfica y la resolución de la fotografía que limitaba tomar “cualquier cosa” en solo captar y borrar. Por lo general, siempre en los viajes suelo eliminar las fotos que en ese momento me parecen malas, otros dicen que mejor toman todo y al llegar a casa, descargan todas las fotos a la computadora y comienzan a hacer la elección de las mejores. Lo cual me parece muy bien, pero el “primer filtro de calidad” yo lo hago durante el viaje, sino me gusta a la primera toma, la borro.

Luego, la fotografía digital aumentó en píxeles, resolución e hizo su transición a teléfonos celulares con cámaras integradas. Esto revolucionó a los viajeros ya que, no se necesitaba una cámara fotográfica digital adicional, sino solamente el celular para tomar fotos y almacenarlas en la mega memoria que debe tener el celular. Incluso, optar por subir todas las fotos a la “nube” y tenerlas almacenadas. Después de un tiempo, apareció la tecnología *selfie* que ayuda al viajero solitario a aparecer en sus fotos, en otros casos, usando el *selfie stick* también. Yo sé, (y muchos me lo han dicho) que debo evolucionar con la tecnología, pero sigo siendo tradicional en muchos aspectos, ya que, siempre suelo llevar mi cámara digital para tomar fotos; el problema es que, ya no hay garantía de la misma, y al arruinarse será inservible y hasta ahí llegará la cámara. Yo sigo descargando mis fotos en mi computadora y las subo a la nube. Sin embargo, uso mi celular para algunas fotografías que lo ameritan, aunque, confieso que no me siento tan cómodo. Agregando a esto, mi celular no es de alta tecnología, por lo tanto, no puedo tomar tantas fotografías porque me consume la mayor parte de la memoria.

Lo sé, debo comprarme un nuevo celular con mayor capacidad de memoria y cámara integrada con alta resolución, pero soy tradicional y necio, me mantengo en ambas.

Después de haber explicado el contexto tecnológico de mis viajes, puedo decir que he disfrutado y sigo disfrutando tomar fotografías en mis aventuras. No soy exagerado, me considero muy equilibrado, no le tomo fotografías a las personas individuales sino es con su autorización, además, no me gusta tomar fotos para ilustrar aspectos vulnerables de la cultura o del país al que viajo (para eso están los fotoperiodistas que reportan la pobreza o vulnerabilidad del mundo diariamente). Me gusta resaltar los aspectos únicos del país, del paisaje o de la cultura; siempre positivo y propositivo. Aunque, algunas veces suelo captar fotografías motivadoras o reflexivas para meditación, otras relacionadas con la dinámica social o simplemente algunas flores, comidas o casas que capten mi atención, es decir; nada sofisticado, solo algo que signifique o parezca atractivo en ese momento para mí.

Las fotografías representan las memorias impresas de nuestra experiencia del viaje, aunque algunas ocasiones no ilustran la total belleza del paisaje y no pueden compararse con ver los escenarios con tus propios ojos, definitivamente son necesarias. Algunas fotografías son un éxtasis visual, como las que tome en el desierto de las aguas blancas en Egipto en un atardecer soñado con unos matices de anaranjados y rojos sobre una alfombra blanca de arena, mientras yo con mi abrigo y bufanda de espaldas, causó la sensación de una ilustración épica del personaje protagonista de El Principito. También los peñascos rocosos en el *wadi* en Petra, Jordania con sus escarpados riscos color naranja de la ciudad de piedra o el impresionante monte Sinaí en la península de Suez, con ese impresionante color cobrizo en esa montaña mística impresionante. De igual manera, no puedo olvidar mencionar los escenarios enigmáticos de los lagos en Finlandia o las impresionantes montañas nevadas y con

escenarios volcánicos de Islandia o las montañas nevadas de Alemania o en los Alpes franceses. He tomado fotografías caminando, navegando, en vehículos, en trenes y en aviones (aunque, aquí solo nubes he podido captar). Recuerdo haber tomado fotografías navegando en balsas de Totorá por el Lago Titicaca y lo impresionante del efecto de la luz sobre los colores, ya que todo se ve más claro al estar más cerca del sol y las fotografías resultan salir nítidas.

Los paisajes naturales son bellos e impresionantes en su composición y colores, mosaicos que impresionan el buen ojo y lente fotográfico. Algunas buenas fotografías son captadas por una buena casualidad o por estar en el momento correcto con la luz y el objeto. Sin embargo, yo he tomado fotografías de ciudades y áreas urbanas, lo cual resulta ser muy desafiante ya que ante tanto urbe, cemento y gente, captar una escena urbana en buena composición toma tiempo y no es tan fácil. Personalmente, me gusta tomar fotos en ciudades de espacios abiertos como parques, estaciones de buses, zoológicos, carreteras o aceras, combinando así, todos estos factores con las personas y su rutina diaria. Tomar fotografías en ciudades con mucha gente es siempre un desafío (no porque tema que me roben la cámara o el celular al tomar la foto en un lugar abierto lleno de gente), sino por tomar la foto con suficiente discreción y ajustarla para que no salga desenfocada por el movimiento de las personas o de los vehículos. Esta frustración, la tuve en Hong Kong en el barrio de comidas callejeras donde traté en reiteradas ocasiones captar a las personas caminando por una avenida peatonal junto con los rótulos multicolores, pero algunas veces los colores me opacaban a las personas y en otras, el movimiento de las personas me desenfocaba la imagen. Obviamente, estos problemas no se tuvieran en gran proporción si contara con una cámara profesional, pero aquí sigo siendo fiel a mi cámara viajera. Tomar fotos de edificios con luces intermitentes multicolores, como en Nueva York, Tokio o Seúl es toda una odisea, sino tienes una buena cámara y ajustes tecnológicos precisos, desperdicias tu tiempo al tratar de tomar fotos.

Personalmente me gusta fotografiar las catedrales de las ciudades que visito, me parecen que son muy impresionantes en su estructura, diseños, vitrales y siempre es impresionante pensar cuantos años tardaron las personas en construir esas majestuosas estructuras. Obviamente, según la historia nos cuenta que muchas de estas iglesias o catedrales se construyeron con explotación de los pobres, prisioneros de guerra o esclavos en esas épocas, pero yo recalco en sí, las estructura por lo impresionante de sus acabados y tamaño. Aunque, las mejores fotografías son las externas, ya que el interior es oscuro y las fotografías no son buenas y en muchos casos está prohibido tomar fotos en el recorrido por el interior, por ende, captar desde fuera puede resultar ser lo mejor. Mis catedrales favoritas visitadas y fotografiadas son la catedral de *Notredame* en París (la que se quemó el techo), la Catedral en Colonia (Alemania), la catedral de El Voto Nacional (en Quito), la catedral de la Virgen de Guadalupe (México), la Catedral de Sal en Zipaquirá (Colombia) y la Catedral de *Reikiavik* (Islandia).

También, hay ciudades que se prestan para ser fotografiadas en todos sus ángulos, personalmente, la ciudad de Praga es muy linda y fotografiable ya que tiene monumentos y edificios impresionantes para el lente. Me gusta París por sus espacios abiertos, bares y restaurantes cerca del río con una luz de la mañana espectacular, mismo caso sucede con Budapest, ya que desde la colina del castillo se puede ver la majestuosidad de ambas ciudades. En Ecuador, la ciudad de Cuenca me resultó ser linda para fotografiar, esto, por sus áreas urbanas y las montañas. En Chile, Valparaíso fue soñada para tomar fotos de sus pintorescos senderos y pasillos llenos de grafiti y colores que alucinaban; y qué decir de la Ciudad de México con sus calles llenas de vehículos, gente y comercios en las calles que hacen toda una aventura fotográfica la experiencia. Por otro lado, La Habana como una ciudad que se quedó detenida en el tiempo y que lucha entre la modernidad y el pasado.

Existen otras ciudades más reservadas pero también bonitas para descubrir sus bellezas, en lo particular, puedo hacer mención de lugares como; Bogotá, Lima, Frankfurt del Meno, San José, Washington DC, Santa Fe, Albuquerque, Stuttgart, Helsinki, Utrecht, Ciudad de Panamá y Santiago.

No importando lo que fotografíes con tu cámara o celular, lo importante es que logres tener un recuerdo impreso y visual de tus recorridos y aventuras viajeras que te ayuden a recordar y contar tus vivencias. Las fotografías te reconectan con tu viaje y te traen recuerdos de lo vivido incitándote a seguir llenando tu álbum fotográfico.

CAPITULO X MOMENTOS DE CALIDEZ

Como he mencionado varias veces, viajar te cambia. La razón de viajar es conocer y experimentar nuevos lugares, tradiciones, culturas, comidas y conocer personas. Sin embargo, en mi caso algo que suelo hacer en todos mis viajes, es procurar tener momentos cálidos con mis amigos o personas que me ayuden a recargar energía, a sentirme contento y feliz de compartir, a poder tener un momento que me llene y complemente en el viaje más allá de los sitios visitados. Todo esto, con el fin de englobar momentos que me hagan sentir pleno durante el viaje. En mi caso, yo disfruto de la compañía de mis amigos y sus familias durante mis viajes. Considero que estos momentos de calidez son vitales para reconectarse con los amigos, sus intereses mutuos y los vínculos que nos unen a través de los años y ser parte de sus vidas aunque sea compartiendo breves momentos que perdurarán en nuestros recuerdos hasta la próxima vez que nos encontremos.

Varios de mis viajes a Hungría han sido para visitar a mis amigos húngaros, una hermosa pareja que tiene dos hijos (a los cuales yo llamo, mis sobrinos) y una preciosa y extensa

familia la cuya calidez me recuerda a la mía. En una ocasión visitando a los padres de mi amigo en la región de *Kemecz*, estuve en una reunión familiar compartiendo una celebración con primos, nietos, sobrinos; y me sentí muy a gusto ya que es el ambiente familiar al que yo estoy acostumbrado: niños corriendo y jugando, madres cocinando y sirviendo a los invitados, padres platicando con otros señores, asando carne en el patio, gente comiendo y disfrutando, era tan familiar que me sentí tan parte de ellos que fue una reunión memorable para mí siendo el único extranjero en el lugar. Ellos me habían dado una cálida bienvenida a su familia. En la reunión, me dediqué a ayudar en lo que pude y platicar un poco con los familiares que hablaban inglés. La mamá de mi amigo, como parte de un grupo de mujeres comunitarias que son emprendedoras en tejidos, me regaló un tejido bordado con la bandera de Hungría y Honduras en un mismo telar y me dijo que era para que yo recordara que ambos países y familias estaban unidos. ¡Qué lindo detalle! Todavía conservo ese tejido y lo tengo en un lugar muy especial y visible en mi casa.

En otra ocasión, mi amigo húngaro es director de una organización sin fines de lucro en esa región, en la cual realizan actividades de ecoturismo con jóvenes húngaros y croatas en una región fronteriza entre ambos países con el propósito de crear más vínculos de cooperación, intercambio y convivencia entre los jóvenes de dicha región. En uno de sus viajes, hicimos un recorrido con un grupo de 7-8 jóvenes croatas y húngaros de más de 20 km visitando varios pueblos y regiones entre ambos países. ¡El único detalle fue que el recorrido era en bicicleta! Yo no había andado en bicicleta en años y muchos menos recorrer 20 km en un mismo día. Fue una experiencia física fuerte para mí ya que no quería retrasar la expedición por mi falta de práctica o estar deteniéndonos porque yo no estaba en buena forma física. Así que, me mentalicé en ir al ritmo del grupo, tratar de controlar mi respiración, tomar agua cuando fuera necesario y evitar obstáculos fuertes en el camino. La gran ventaja fue que

la región era muy plana y no había tantas colinas, por lo que después de un par de horas me acostumbré a la montura de la bicicleta y disfruté de los paisajes. Una de las cosas más relevantes del viaje, fue la convivencia que tuvimos durante el viaje, eran jóvenes húngaros y croatas que no se conocían pero que pagaron por hacer el recorrido, comimos *sándwich* durante el viaje, nos detuvimos en varios pueblos húngaros y croatas para conocer la historia o algún aspecto importante del pueblo o la cultura, tuvimos un *picnic* para almorzar a la orilla de un río en la frontera croata húngara, como todos hablábamos diferentes idiomas, el lenguaje del recorrido fue en inglés para todos. Al ser el único latino del grupo, los europeos me preguntaban cosas sobre Honduras, dónde quedaba, qué comida era típica, entre otras; por lo que, en algunos momentos me convertí en el guía turístico hablando de la belleza y cultura de un país tropical centroamericano entre las montañas húngaras europeas. Terminamos el recorrido en un pequeño bar para tomar unas cervezas de despedida y agradecer por el recorrido. Fue muy bonita la experiencia de conocer jóvenes animados, entusiastas, amantes de la naturaleza y amigables. Como era de esperar, al día siguiente, tuve un dolor de cuerpo, tanto así que tuve que tomar pastillas para la relajación muscular y preferí quedarme en la casa descansando y tomando té.

Hace un par de años con mi amigo holandés, visitando *Utrecht*, hicimos un recorrido por esta ciudad y tuvimos la oportunidad de hacer un recorrido en la campiña holandesa para que yo pudiera conocer los molinos de vientos y algunos sitios típicos rurales de esa región en Holanda. Nuevamente, el recorrido fue en bicicleta. Como casi todos los holandeses, mi amigo es muy hábil maniobrando las bicicletas, yo, por el contrario, no puedo hacer muchas acrobacias y necesito ir un poco concentrado. Las bicicletas holandesas son muy altas, es decir, yo mido 1.72 m, pero soy pequeño en comparación con las estaturas promedios de los holandeses y sus bicicletas están hechas a sus medidas. Por lo que, estas bicicletas no se

pueden ajustar y me tocó maniobrar entre la altura de la bicicleta y tratar de no caerme en todo el recorrido ya que no alcanzaba el suelo con el pie para detenerme. Finalmente, llegamos a un pequeño restaurante a la orilla de un riachuelo, era un restaurante de bocadillos y cervezas; las mesas y sillas estaban bajo arboles con una bonita decoración. Pedimos algo para comer y unas cervezas para quitar la sed, estuvimos conversando de nuestras últimas experiencias de vida, futuros planes, entre otros temas. Estuvimos en unas bancas junto al riachuelo tomando el sol y riéndonos de casi todos y todo, estuvimos un par de horas en ese lugar; disfruté mucho ese tiempo de conversación, me energicé y me reconecté con mi amigo después de tantos años. Fue un tiempo compartido y muy valioso para mí. Después de esa visita, han pasado varios años sin ver a mi amigo personalmente, pero mantengo esos recuerdos presentes para nunca olvidar que nuestra amistad aún perdura.

Cuando mi hermana y yo viajamos a Brasil, con el fin de visitar a nuestros amigos y familia brasileña fue una experiencia muy linda. Ellos eran una familia de cuatro: mamá, papá y sus dos hijos. Una familia brasileira muy artistas, el padre fotógrafo especializado en la naturaleza, la madre con afinidad a las pinturas y sus hijos a la música, una familia muy unida y con vínculos muy fuertes. Mi hermana y yo, estuvimos dos semanas con ellos y compartimos muy bonitos tiempos juntos con ellos, éramos como dos hijos más. Siendo así, la familia pasó a ser de seis. Fuimos a la playa a conocer la ciudad de Bertioga y alrededores, al estadio para ver un clásico de partido de fútbol, a prácticas de samba, ver espectáculos de *capoeira*, hacer recorridos en parques nacionales, ir al mercado a comprar, etc. Comer en familia por el desayuno, almuerzo y cena; escuchar música en la noche en la sala de estar o reírnos de las ocurrencias de nuestros amigos con su música. Fueron tiempos juntos muy enriquecedores que lograron crear un vínculo muy fuerte con ellos, nos sentimos en familia y siempre tan bienvenidos a su hogar. Varios años después, el hijo mayor falleció de leucemia,

lo cual fue devastador para todos y la familia se unió mucho más para afrontar esta irreparable pérdida y seguir adelante con la vida y los planes futuros. Una familia emprendedora con grandes valores a la cual admiro mucho y que no quise dejar pasar por alto en este escrito.

Alemania es uno de los países que más he visitado para conocer, pero más allá de conocer los paisajes y ciudades, la motivación principal de mis visitas han sido visitar a mis amigos alemanes. He conocido muchos alemanes a lo largo de mi trabajo, que con el pasar del tiempo, de ser colegas y compañeros de trabajo, pasaron a ser amigos con los cuales seguimos teniendo una amistad a pesar de la distancia y los continentes. Mi amigo alemán y su familia son la primera familia alemana que yo conocí y que visité en la pequeña ciudad de *Lippstadt* rodeada de bosques. Una casa muy acogedora, cuna de tres hijos varones. Por lo que un hijo más, en esta ocasión latino, venía a crear otra dinámica en la casa. Mi amigo y yo nos conocimos en Utila, Honduras. Este hecho, como voluntarios en un proyecto de conservación de iguanas, nos hicimos buenos amigos con el pasar de los años. Mi amigo me invitó a visitarlo en Alemania y que fuera a su casa. Lo hice. Mi primer viaje a Europa fue para visitar a mi amigo alemán con su familia.

La experiencia fue muy placentera, la madre se preocupaba de que yo estuviera bien alimentado, comiera todo y que si tenía alguna preferencia (plátanos o tortillas) ella buscaría en el supermercado lo necesario para hacerme sentir como en casa. Ella me explicaba la comida para asegurarse de que me agradara o si prefería otro tipo de comida. Yo le dije que no se preocupara, que yo comía de todo. (Honestamente, con la excepción de sopas, aunque para mi fortuna nunca me ofreció). El padre de mi amigo, en su tiempo personal tocaba la trompeta en la orquesta sinfónica del pueblo y en una ocasión fuimos a verlo tocar, fue mi primera vez un concierto de orquesta en vivo, ¡y alemán! Estaba muy emocionado. Junto con

mi amigo y su novia de ese entonces, salimos a varios lugares de la ciudad y conocí otros amigos de la infancia de él con los cuales recorrimos algunas discotecas y restaurantes. Con él exploramos los bosques de *Lippstandt* y como buenos estudiantes de biología, iniciamos analizando y comparando la ecología de los bosques alemanes y los bosques tropicales. Obviamente, se crearon varias controversias en las discusiones tratando de buscar los pros y contras ecológicos de ambos tipos de bosques, cuando ya las conversaciones se hacían muy conflictivas, para mantener la amistad, la paz mundial y disfrutar de la expedición decidimos no seguir hablando del tema y solamente disfrutar de los paisajes. ¡Fue una excelente decisión! Yo pasé dos semanas con la familia de mi amigo, las cuales fueron mi primera experiencia fuera de casa y con otra familia en otro país, me encantó. Me ayudó a entender que las familias en esencia son la misma, y que los valores se mantienen, que no importa la nacionalidad de una madre, siempre será una madre preocupada por sus hijos y los padres tratando de proveerlos. Aunque nos hablábamos tanto en alemán o inglés, la comunicación fue fluida y yo me sentí muy a gusto con ellos. Yo siento que me adapté muy bien a la familia y quise que ellos no se estresaran durante mi estadía al tener a un joven extranjero en su casa, sino que fuera fácil y que me consideraran un hijo más (al menos temporal). Aunque estuve fuera de mi casa y lejos de mi familia por primera vez en un país extranjero a mis 19 años, me sentí muy a gusto con ellos. Siempre le agradeceré a mi amigo alemán por haberme hecho la invitación a su casa y familia, esta experiencia marcó un punto crucial en mi vida.

Hablando más recientemente, tuve la oportunidad de ir Alemania para visitar a otros tres amigos alemanes en la región suroeste cerca de la frontera con Francia. Alquilamos una cabaña en un pueblo viñero y nos quedamos un par de días allí. Mis amigos estudiaban en varias universidades en Alemania y decidimos reunirnos en el verano para disfrutar y reconectarnos. Todos ellos se habían conocido y vivido en Honduras a través de un programa

de voluntarios internacionales. Ellos fueron asignados como voluntarios al proyecto que yo coordinaba en ese entonces en La Ceiba, Honduras. Desde entonces, nos conectamos muy bien y nuestra amistad perdura desde entonces. Ya de regreso en Alemania cada uno de ellos tomó un rumbo diferente pero seguimos conectados de alguna manera. En esta ocasión, juntos decidimos, organizar una pequeña fiesta en la cabaña, hacer juegos, estar en la piscina, recorrer los alrededores, cocinar comida hondureña como las famosas *baleadas* (tortilla de harina con frijoles, huevo y mantequilla que siempre les encantó), hablamos la mayoría del tiempo en español para mantener su práctica del idioma, hasta hicimos karaoke en español y en ocasiones hablaban en alemán para que yo aprendiera algunas palabras. Tuvimos un *picnic* junto a la piscina y hablamos sobre nuestros planes futuros y metas de vida. Este tiempo juntos fue muy valioso para fortalecer nuestra amistad y darnos cuenta que los vínculos que tenemos se fortalecen de las experiencias vividas juntos y de los momentos que compartimos a pesar de las distancias buscando los puntos en común y no las diferencias.

En el viaje a Finlandia, nos encontramos con una amiga holandesa y finlandesa para un reencuentro que teníamos planificado, esto, ya que teníamos varios años de no vernos desde que ellas estuvieron en Honduras. Decidimos ir a visitar y conocer Finlandia, *Suomi*, como se conoce al país en finés. Llegamos a Helsinki en donde Mari estaba esperándonos para luego viajar más al norte a la ciudad de Kuopio, ciudad en medio de bosques donde Mari actualmente vive y trabaja. Clima; frío, unos 10 grados Celsius, lo cual para un latino claramente es un estado de congelamiento. Aunque, los amantes del frío suelen decir, que no es que hace tanto frío, es que las personas no se saben abrigar bien. En mi caso, claramente no tengo ropa para frío o nieve por lo que siempre estaré mal vestido para este clima invernal. Mis amigas, me prestaron ropa adecuada para disfrutar del frío, aunque mi nariz roja se resintió todo el tiempo. Conocimos juntos la zona de los lagos, nadamos unos minutos en esas

aguas gélidas de un lago cercano, recorrimos esos bosques nórdicos místicos con las mascotas de Mari, visitamos una cabaña en medio del bosque (como película de estilo *thriller*), conocimos los lugares más turísticos de la ciudad, fuimos de compras y experimenté por primera vez el sauna en casa. Visitamos una feria internacional cultural en Helsinki y recorrimos varios cafés para calentarnos un poco entre las frías calles de la ciudad. Tuvimos la oportunidad de entrar a un bar en Helsinki donde realizamos karaoke y para sorpresa mía, entre el listado de canciones incluía canciones latinas en español por lo que se nos ocurrió escoger y cantar; *La Bamba*, como una canción alegre y típica latina muy conocida. Levantamos los ánimos entre los asistentes finlandeses de ese bar, que hasta nos invitaron gratis a una ronda de cervezas después de interpretar dicha canción. En la casa, escuchábamos música en español, vimos películas en finlandés con subtítulos en inglés, preparábamos entre todos las cenas y disfrutamos tomando café y leyendo libros o revistas, por la tarde, escuchábamos soplar el viento por el balcón de la ventana. Todos esos fueron momentos muy cálidos e importantes para mí, ya que reconfortan mis recuerdos y vivencias, creando así, un mayor vínculo en nuestra amistad.

Mi amiga de Costa Rica, ha sido una constante y fiel viajera que cuando hemos agendado viajes juntos haciendo un espacio en nuestras agendas de trabajo, hemos tenido experiencias muy memorables en varios viajes. Como cuando fuimos a Cuba por dos semanas y realizamos el *tour* de *Hemingway* y recorrimos muchos pueblos históricos como; Cienfuegos, Matanzas, el Piñar del Río, Trinidad, Varadero y La Habana. Conocer la cultura cubana, su música, su alegría, su idiosincrasia, sus sitios históricos y sus típicos mojitos, la experiencia no hubiera sido la misma sino la hubiera disfrutado con mi amiga. Riéndonos de algunas cosas divertidas que observábamos como cuando esperamos varias horas en una terminal de buses para tomar una *guagua* (autobús urbano) y nunca podíamos alcanzar asientos vacíos ya que, había un

desorden para asignar vacantes para las personas; y para nuestra suerte, después de varias horas nos enteramos de que los extranjeros tienen asignado otro tipo de bus, es decir, estuvimos en la sección equivocada de la terminal de buses todo ese tiempo. También, cuando hicimos una larga fila para poder hacer una llamada de teléfono a nuestras casas en un teléfono público de discado, o tratar de buscar una computadora con internet para enviar un correo electrónico a nuestras familias, eso fue una odisea. Finalmente, logramos enviar un *email* desde la computadora para turistas en un hotel, pagando como \$15.00 la media hora. En otras ocasiones, ambos nos sentamos y cuestionamos con ojo más crítico la situación y lo que veíamos, con ello, percibíamos el nivel social más allá de solo ser turistas en ese lugar. Fueron buenas tardes de tertulia analizando y comparando nuestros sistemas más capitalistas. Ese viaje a Cuba fue muy enriquecedor en muchos aspectos para mí como persona y viajero; definitivamente haberlo realizado con mi amiga fue vital y me alegro de que hayamos podido compartir esa experiencia juntos.

Definitivamente al igual que la familia, los amigos son un tesoro. Un tesoro que se enriquece cada día más con las experiencias, los recuerdos y los tiempos compartidos. Uno puede conocer muchas personas y tener conocidos, pero los amigos se forjan y se crean conviviendo lo bueno y lo malo juntos. Los viajes fortalecen los vínculos de amistad, es importante crear estos espacios con nuestros amigos y familias al viajar, momentos sencillos y cálidos que perduren en la memoria de cada uno. La amistad no depende de la nacionalidad o de cuán distante estemos. Al contrario, esto depende de lo que creemos juntos; y que esa valiosa y sentimental nostalgia nos motive a volver a ver a nuestros amigos para renovar el ciclo una vez más; creando así, esa expectativa del próximo reencuentro. Un reencuentro que solo un viaje hará posible.

Continuará...

Nunca dejes de explorar



Colonia, Alemania

©Jimmy Andino Mejía



Grand Caimán



Bonn, Alemania



Kuopio, Finlandia



Heidelberg, Alemania

Relájate al viajar



Kuopio, Finlandia

© Jimmy Andino Mejía



Kuopio, Finlandia



Colonia, Alemania



Helsinki, Finlandia



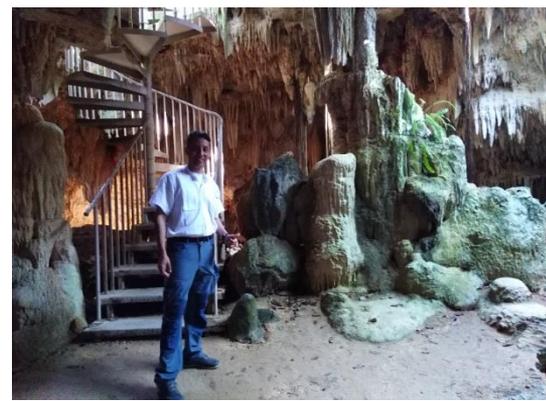
Linz, Alemania

Disfruta la tranquilidad



Georgetown, Grand Caimán

©Jimmy Andino Mejía



Grand Caimán

Descubre las urbes



Ciudad de Panamá, Panamá

©Jimmy Andino Mejía



Casco Antiguo, Ciudad de Panamá

Inspírate en la naturaleza

Valle del Maipo, Chile

©Jimmy Andino Mejía



Santiago de Chile



Embalse del Yeso. Chile



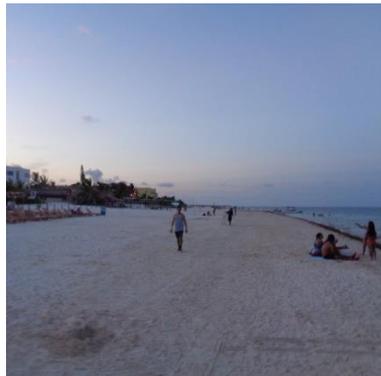
Valparaíso, Chile

Disfruta los atardeceres



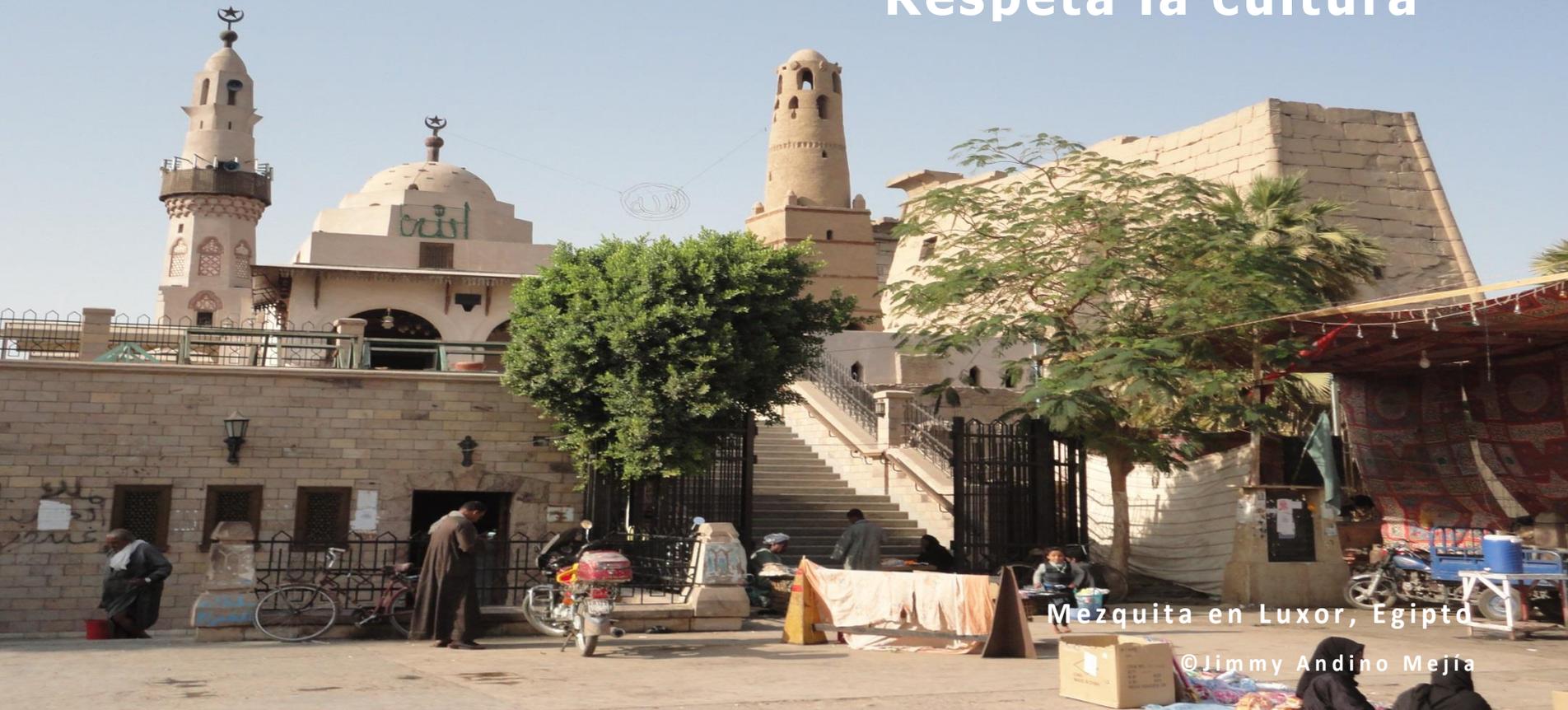
Puerto Morelos, Quintana Roo, México

© Jimmy Andino Mejía



Puerto Morelos, México

Respeta la cultura



Mezquita en Luxor, Egipto

©Jimmy Andino Mejía



Pirámides de Giza, Egipto



Lúxor, Egipto



Esfinge, Giza



Arenas blancas, Sahara



Camina por las ciudades

Ámsterdam, Holanda

©Jimmy Andino Mejía



Centro de Ámsterdam



Actividades típicas en Holanda



Schiermonnikoog.Holanda



Explora lo nuevo



Hong Kong, China
©Jimmy Andino Mejía



Centro de Hong Kong y la zona de Kowloon



Aprende de su historia

Calle en La Habana, Cuba

©Jimmy Andino Mejía



Varadero, Cuba



Remedios, Cuba



Cienfuegos, Cuba

Conoce tus rutas de viaje



Budapest, Hungría

©Jimmy Andino Mejía



Puente de las Cadenas Budapest



Traje típico



Mercado de especias en Budapest



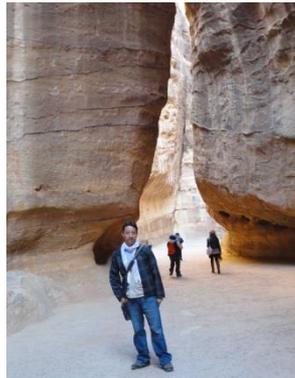


Disfruta de lo exótico

Petra, Jordania
©Jimmy Andino Mejía



Wadi Musa, Jordania



El Siq, Petra



El Mar muerto, lado jordano





Impresiónate cuando viajas

Macchu Picchu, Perú
©Jimmy Andino Mejía



Desierto de Nasca, Perú



Isla de los Huros, Perú



Macchu Picchu



Isla Taquile, Lago Titicaca

La belleza está en los detalles



Isafjodur, Islandia

©Jimmy Andino Mejía



Isafjodur, Islandia



Reikiavik, Islandia



Si te ha gustado este libro y quisieras compartir tu experiencia, comunicarte conmigo o quieres una segunda parte, puedes escribirme a: **jimmywandino@gmail.com**